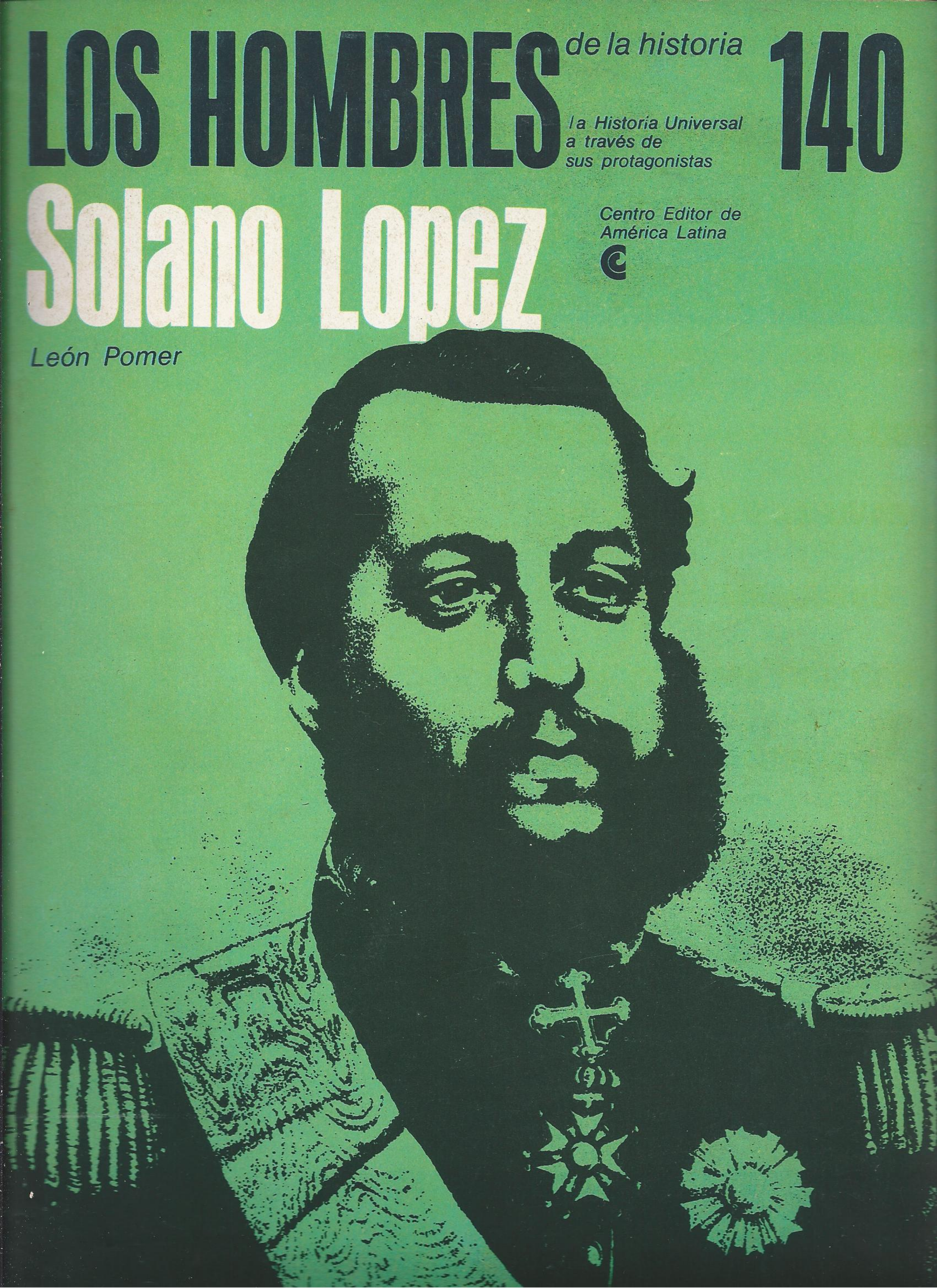

LOS HOMBRES de la historia 140
la Historia Universal
a través de
sus protagonistas
Solano Lopez
Centro Editor de
América Latina
León Pomer

LOS HOMBRES de la historia 140

El 1º de marzo de 1870, Francisco Solano López, mariscal-presidente de un Paraguay vencido y arrasado, cae muerto bajo el fuego brasileño. Y así se cierra uno de los episodios bélicos más trágicos de la América del Sur en el siglo XIX. Hijo de Carlos Antonio López, jefe vitalicio del país vecino, había nacido el 24 de julio de 1826 y, desde muy joven, fue asociado a las responsabilidades de gobierno.

Electo presidente en 1862, luego de la muerte de su padre, emprendería la difícil tarea de lograr para su país un desarrollo independiente; apoyado por el pueblo no llegaría sin embargo a ver coronado este objetivo que chocaba con los intereses económicos internacionales de la época. Pero fue preciso una guerra larga y terrible para cortar estos proyectos; una guerra que sólo dejó humo y polvo y huesos calcinados en la tierra guaraní.

Y algunas mujeres, unos pocos niños, unos ancianos. Porque, indudablemente, Francisco Solano López fue un intérprete de su pueblo y éste lo siguió hasta el fin.

El mariscal-presidente pretendió conducir a su pueblo - pequeño y mediterráneo - por un camino aparte, sin coyundas que lo ataran al mercader foráneo, sin hipotecas que enajenaran su voluntad.

Fue imposible: el capitalismo estaba entrando en su etapa imperialista y sólo admitía sumisiones; tenía fuerza para imponerlas.

Y en aquella mañana del marzo húmedo - la última de Solano - cuando dijo que moría junto con su pueblo, el titán americano pudo haber agregado con verdad: muerto por las manos que pagó el oro de la City.

140 - Francisco Solano López - El siglo XIX: Las revoluciones nacionales.

Este es el cuarto fascículo del tomo El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (Vol. 2).

La lámina de la tapa pertenece al tomo El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (Vol. 2) del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 140:

Museo Histórico Militar "Capitán Domingo Martínez de Iraia", Asunción: 86 (1), 112 (1).

Museo Mitre, Buenos Aires: 92 (1,2), 106 (1).

I. Corbalán: 92 (1), 95 (1,2), 97 (1,2), 101 (1), 109 (1).

Archivo General de la Nación, Buenos Aires: 93 y 98

Museo Histórico Nacional, Río de Janeiro: 101 (2), 111 (1).

Museo Histórico Nacional, Buenos Aires: 101 (3), 102 (1,2), 103 (1,2), 107 (1,2), 110 (1).

Centro Editor de América Latina S. A.
Cangallo 1228 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en enero de 1971

Solano Lopez

León Pomer

1826
En el hogar de Carlos Antonio López y Juana Pabla Carrillo nace el 24 de julio Francisco Solano López. Serán sus maestros el argentino Juan Pedro Escalada y el fraile dominico Miguel Albornoz. Más tarde ingresará en el instituto fundado por el jesuita Bernardo Párez.

1843
Acompaña a Manuel de la Peña a Buenos Aires, donde permanecerá varios meses.

1845
Su padre, presidente del Paraguay, lo designa Comandante en Jefe del Ejército. El 24 de diciembre arriba a Corrientes mandando las fuerzas paraguayas que se sumarán a las de Madariaga y Paz en la lucha contra Rosas.

1849
El 27 de junio es enviado a ocupar Misiones, tierra que el Paraguay reclama como suya. A fin de año llega a Asunción el diplomático Bellegarde, enviado del Brasil. Trae la misión de negociar un tratado de navegación y comercio. El presidente López se niega: primero es necesario solucionar los problemas de límites.

1853
En febrero llega a Asunción el diplomático brasileño Pereira Leal con la misión de negociar un tratado de navegación y comercio. Nuevamente López condiciona su firma al arreglo de la cuestión límites. No sin antes intercambiar gruesas palabras con el presidente, en agosto se aleja Pereira Leal.
El 12 de junio parte Francisco Solano hacia Europa con la investidura de plenipotenciario ante varias potencias. Arriba a Southampton el 14 de setiembre. En París conoce a Elisa Alicia Lynch, que será su compañera por el resto de su vida.

1854
Aumenta la tensión entre Paraguay y Brasil. En Río de Janeiro los diplomáticos francés e inglés (Saint Georges y Howard, respectivamente) piden explicaciones oficiosas a la cancillería imperial. Se dice que en Matto Grosso hay 3000 brasileños dispuestos a accionar contra el Paraguay, y que naves de guerra a vapor de la misma bandera se aprestan a remontar el Paraná y el Paraguay con fines bélicos (19).
El 11 de noviembre parte Solano López desde Burdeos en el vapor *Tacuarí*; regresa a su patria.
En diciembre el cónsul de Francia en Montevideo, Martín Maillefer, anuncia a su ministro de Relaciones Exteriores que el Paraguay está dispuesto a defenderse "...contra los rencores brasileños y americanos...". Con esto último alude al incidente Hopkins, cónsul norteamericano en Asunción. Agrega Maillefer que la mediación oficiosa franco-británica parece haber detenido la belicosidad del Brasil (20).

1855
Brasil instala un puesto militar en las Salinas, zona en litigio; el presidente López ordena desalojarlo por la fuerza.
En marzo llega al Paraguay una flota de guerra brasileña que manda el almirante Ferreira de Oliveira. La integran 20 cañoneras con 130 piezas de artillería, 2.000 tripulantes y 3.000 hombres de desembarco. Trae el almirante plenipotencias para pactar o emprenderla a cañonazos. Comenta Maillefer que el Brasil, "...negando en principio la libre navegación del Amazonas, no solamente a los Americanos del Norte sino aún a los estados ribereños de la parte superior de este río", mal puede pedir lo mismo que niega a otros (21).
Aludiendo al Paraguay agrega en otro despacho: "...el error más grande de su gobierno es querer permanecer como dueño de su país...". Y explica en seguida a su ministro de Relaciones Exteriores que el pensamiento secreto del Imperio es "...hacer del Paraguay lo que ha hecho de la Banda Oriental...": una especie de dependencia colonial (22).
Al arribo de la escuadra de guerra brasileña, Carlos Antonio López encarga la defensa a Francisco Solano.

1857
El 14 de marzo se reúne el congreso ordinario que deberá elegir presidente de la Nación. No pocas voces postulan a Francisco Solano.
En diciembre, el Congreso de los EE.UU. autoriza al presidente Buchanan a exigir amplias satisfacciones al Paraguay, por daños y ofensas.

1859
Llega en enero al Paraguay una flota de guerra de los EE.UU.; está autorizada, si fuera necesario, a ejercer hostilidades. El presidente encarga a Francisco Solano la organización de la defensa; tendrá que enfrentar 18 modernos barcos de guerra con 191 cañones, 257 oficiales y 2.400 soldados de desembarco. De inmediato arriban a Asunción para oficiar de mediadores, el diplomático brasileño Amaral, el Dr. Méndez del Uruguay, el general Guido de la Confederación Argentina y el propio general Urquiza.
El 27 de setiembre parte Francisco Solano hacia Paraná y Buenos Aires; ahora es él quien mediará entre la Confederación y Buenos Aires. El 11 de noviembre logra que ambas partes firmen el Pacto de San José de Flores. El 28 de ese mes zarpa de retorno desde el puerto de Buenos Aires; en aguas jurisdiccionales argentinas la nave que lo transporta, el *Tacuarí*, es atacada por barcos de guerra ingleses.

1860
El 24 de mayo se lee en *El Nacional* de Buenos Aires: "...Si la solución del problema argentino tiene feliz desenlace [la victoria sobre la Confederación y el establecimiento de la hegemonía de la clase dirigente bonaerense sobre el país entero] *, entonces *intereses comunes entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Brasil, han de aproximarnos para hacer triunfar en el interior de nuestros ríos, principios y libertades que nos garanticen contra gobiernos como el del Paraguay. Tenemos fe que ha de llegar el momento en que los países vecinos a la desgraciada población del Paraguay, han de intervenir para mejorar las condiciones del gobierno tan anómalo como el de don Carlos Antonio López. Con tal objeto la única alianza que tendrá objetos y fines de gran trascendencia para estos países es la que tienda a me-*

* Los textos entre corchetes son agregados del autor.

*jorar la actualidad del Paraguay".** Y pronostica: el Brasil y la Confederación "... tendrán que entenderse un día u otro, más tarde o más temprano".

1862
Expira la tregua de seis años pactada con el Brasil para discutir y solucionar los problemas de límites. En febrero, una patrulla militar paraguaya desaloja a los Imperiales de los fuertes Dourados y Miranda, instalados en territorio neutralizado. En Asunción protesta Carvalho Borges, diplomático brasileño; en el parlamento de Río de Janeiro el diputado Amado da Silveira pide el 4 de mayo llevar la guerra al país guaraní como manera de acabar con las disputas (43).
A la muerte de Carlos Antonio López, Francisco Solano ejerce interinamente la presidencia entre el 10 de setiembre y el 16 de octubre. A partir de esta última fecha es presidente electo del Paraguay. Es hombre de vasta cultura y dominio de varias lenguas; el historiador Juan O'Leary le atribuye el conocimiento del francés, inglés, portugués, latín y guaraní. Integra su gabinete con José Berges en Relaciones Exteriores, Francisco Sánchez en Gobierno, Mariano González en Hacienda y su hermano Venancio en Guerra y Marina.
El 10 de noviembre, el órgano mitrista de Buenos Aires, *La Nación Argentina*, postula el "ensanchamiento" de las nacionalidades americanas. Piensa que existen dos medios: "los tratados particulares" y "la fusión de las nacionalidades que tienen verdadera afinidad de intereses" es uno de ellos; "... la anexión recíproca de las repúblicas limítrofes" es el otro. El 22 del mismo mes el general Mitre en persona confirma estas ideas —todo un plan de acción—: los propósitos fundamentales del nuevo gobierno argentino consisten en "... fomentar y consolidar la reconstrucción de las nacionalidades de América..." (44).

1863
"El 16 de abril, el general oriental Venancio Flores, hasta ese momento alto oficial del ejército argentino, ingresa clandestinamente en el Uruguay y proclama la insurrección contra el gobierno de su país.
En julio, cuando la guerra civil con intromisión riograndense arde en el Uruguay, *La Nación Argentina* alude en estos términos a la independencia del país vecino: "¡Triste fecha! Ella rememora el triunfo del localismo que ha impedido por más de medio siglo la organización de la República y que ha ido desmembrando poco a poco la patria de 1810" (45).

1864
En febrero Francisco Solano ordena la conscripción general, a raíz de la tensa situación política que reina en la cuenca del Plata. El 12 de noviembre declara rotas las relaciones con el Brasil y da comienzo a la guerra. El 24 y 29 de diciembre parten tropas paraguayas hacia el Matto Grosso, que tomarán sin dificultades.

1865
El 14 de enero el gobierno guaraní pide permiso al argentino para el tránsito de las tropas paraguayas por la provincia de Corrientes. El 5 de marzo, frente al Congreso General Extraordinario reunido en Asunción explica López las razones de la ruptura con el Brasil y hace la crítica del gobierno argentino. El Congreso declara la guerra al gobierno del general Mitre. El 3 de abril parte de Humaitá el teniente Cipriano Ayala llevando a la Argentina los pliegos con la declaración de guerra. El 13 comienza la invasión a Corrientes. El 8 de junio Solano abandona Asunción para ponerse al frente del ejército.

1866
A fines de febrero llega al Paraguay la escuadra de guerra brasileña que manda el almirante Tamandaré. López ordena hacerle frente, y con un lanchón armado precariamente sus hombres mantienen en jaque a los imperiales durante varios días. El 16 de abril los aliados invaden el Paraguay; tienen los primeros reveses el 2 y el 24 de mayo y el 18 de julio. El 12 de setiembre López se entrevista en Yataity-Corá con el general Mitre; intenta algún arreglo que conduzca a la paz. Sus esfuerzos fracasan.

1867
En noviembre los aliados llegan a Tayú, cortando las comunicaciones con Asunción.

1868
El 19 de febrero la escuadra brasilera fuerza el paso de Humaitá. El 1º de marzo Francisco Solano ordena apoderarse de por lo menos un acorazado imperial. La intentona fracasa. Al día siguiente abandona el cuartel general de Paso-Pucú. En julio se descubre un complot en el que están involucrados sus hermanos, cuñados, militares y funcionarios. Ejerce una justicia inexorable. El año termina con la victoria guaraní en Ytororó. López permanece en Ytá-Ibaté.

1869
El 1º de enero los brasileños entran en Asunción; durante tres días la ciudad es sometida al pillaje. Francisco Solano López instala su capital en Piribebuy. El 12 de agosto los brasileños ocupan la plaza. Entre tanto, el 18 de mayo tropas imperiales han tomado y destruido la fundición de hierro de Ibicuy. El 12 de diciembre los brasileños acampan en Curuguaty, cuarta capital de la República que establece López en su retirada.

1870
El 1º de marzo muere el mariscal presidente, Francisco Solano López. Ha terminado la resistencia del pueblo paraguayo.

* Subrayado del autor.

1. *Mariscal Francisco Solano López.* Óleo de Da Ré, 1893. Museo Histórico Militar "Capitán Domingo Martínez de Irala". Asunción.

Francisco Solano López



Comienzo por el final

Madrugada. Húmeda y tibia madrugada de marzo. Una vaharada de presagios cubre la tierra. En el largo camino andado, huesos humanos interrogan al cielo con sus miradas vacías. El viejo lar guaraní está postrado y solo: pocos hombres quedan. Quienes sobreviven apenas si son sombras. En todo caso, sombras de algunos ancianos, de unas escasas mujeres, de niños con el horror entero mirando desde sus ojos. "Si la patria se salva, todo estará salvado; pero si por desgracia cae, yo caeré con ella". ¡Si la patria se salva! El mariscal-presidente, Francisco Solano López, en esta tibia y húmeda madrugada del 1º de marzo de 1870 no se hubiera atrevido a repetir las palabras escritas en el último junio al hijo ausente. La patria está perdida.

El mariscal abandonó temprano el lecho y dióse a revolver las maletas. Por sus manos pasan objetos y con ellos recuerdos. La muerte ha venido a abrirle las compuertas del pasado y éste se amontona y se mezcla, y pugna por salir y mil imágenes se asocian caprichosamente. Ahí está su madre, doña Juana Pabla Carrillo de López. Viste de "damasco blanco con ramazón dorado, y corpiño de riquísimo encaje francés", y collares y pendientes, y brazaletes de esmeraldas y perlas. Doña Juana está espléndida y hay sonería de campanas. Bandas de música recorren las calles de una Asunción antañona y fantasmal. El mocito López escucha voces de congratulación; hoy 4 de noviembre es el onomástico de su padre, don Carlos Antonio, primer magistrado. Con los ojos de adentro el mariscal se ve adolescente, muy compuesto y apuesto trajeado de militar, recorriendo las calles, en tren festivo, dando una serenata aquí y otra allá que no le alcanzan para requebrar las buenas mozas asunceñas. Y en seguida se ve en la plaza de abasto, bailando entre las gentes que ingenuamente celebran al presidente de la Nación, entre las cinco fanfarrias, bajo un toldo cercado de farolas variopintas; suenan mazurcas y polcas, cuadrillas y valses. Y él muy señor.

El mariscal-presidente sacude los recuerdos como se sacude el polvo antiguo. En torno suyo, las pocas sombras que constituyen la final descarnada osamenta de su pueblo. Lo observan y él les tiende sus ropas. Que aquellos que sobrevivan lo sientan vivir en ellas. El padre Fidel Maíz menea el rostro: descree que alguien quede con vida. Sabe que López tampoco alberga esperanzas. Ayer nomás el cura supo anoticiar al mariscal-presidente la muerte del diácono Gamarra: muerto de inanición. "El padre Gamarra nos ha llevado un poco la delantera", fue la respuesta. Y ahora Francisco Solano se prepara para morir, en la tibia y húmeda madrugada de marzo, acosado por las sombras del pasado.

Un grito lo vuelve en sí. La escueta cohorte que guardaba el paso Tacuara ha caído en manos de los macacos. El mariscal-presidente monta en el bayo y reúne a sus sombras. Hay como doscientas y las arenga. El fiel caballo que lo acompaña desde Paso-Pucú responde al taloneo y la caravana inicia la marcha. ¿Dónde pueden ir los condenados que no los aceche la parca? Hay un solo destino y van hacia él. No han avanzado más que 800 metros hacia el paso del Aquidaban cuando surgen los brasileños, los odiados macacos. Son rechazados por el batallón de sombras pero es inútil. Rodeado de oficiales y tropa aparece el coronel Silva Tavares; se detiene y acaso no pueda dar crédito a lo que ve: allí está el hombre que desde hace cinco largos años viene siendo la pesadilla de tres ejércitos, con sus príncipes y mariscales y lucidos almirantes. Silva Tavares ordena cargar y los paraguayos se van muriendo vivando a la tierra patria. El mariscal-presidente retrocede hasta quedar junto a la orilla del Aquidaban-nigüi. Ya lo rodean jinetes enemigos y ya una lanza se clava en el bajo vientre: el cabo Francisco Lacerda —su nombre pasará a la historia— acaba de perforarle las entrañas. Ya otro enemigo le abre la frente con un golpe de espada y un tercero lo alcanza con otra lanzada. El mariscal-presidente apenas si se tiene sobre el bayo; intenta defenderse y de pronto se le unen unos pocos de sus últimos guerreros. La sangre le huye del cuerpo y cae a tierra. Sus fieles descabalgan y lo arrastran hacia el pie de la barranca opuesta del arroyo. Pide el mariscal que lo dejen solo: se apresta a emprender en soledad el viaje defintivo.

El enemigo no da tregua. Ahora viene el propio general Cámara: algún día lo honrará el emperador haciéndolo vizconde de Pelotas. El general cruza de a pie el arroyo y le intima rendición. El mariscal-presidente se incorpora: "¡Muero con mi patria!" Cámara ordena desarmarlo y sobreviene entonces una corta lucha: Francisco Solano López se aferra a su espadín y rechaza al soldado que pugna por arrancárselo; alguien le hace fuego al corazón. Es el final: el mariscal-presidente se ha rendido a la muerte.

El cuerpo será arrastrado y ultrajado. Sus hijos cavarán la fosa. En ella será arrojado con su primogénito. Sobre la tierra las llamas epilogan la tragedia. Muertos, heridos, árboles y todo lo que está con vida es reducido a cenizas. El mariscal-presdiente aún no ha cumplido los 44 años. (1)

El jovencito susceptible

Es mozo de cortas barbas ese Francisco Solano a quien su padre nombra en 1845 comandante en jefe del ejército. No es un cargo honorífico: el 11 de noviembre don Carlos Antonio ha firmado un tratado con la provincia de Corrientes para combatir a Rosas; son sus aliados Madariaga y el



1. Campana anunciadora de trenes de la estación central del ferrocarril "Presidente Carlos Antonio López" (1861). Asunción (I. Corbalán).

manco Paz; a Francisco Solano le tocará encabezar la tropa guaraní.

El muchacho ha disciplinado unos 5.000 hombres en la Villa del Pilar y el 24 de diciembre está en Corrientes con su gente. El Paraguay se ha unido a los enemigos del gobernador de Buenos Aires en la peor de todas las circunstancias: una doble intervención extranjera —¡las dos primeras potencias de la tierra!— amenaza la libertad del país argentino. Y de triunfar, acaso también la del país guaraní. Pero el presidente López teme que Rosas lo encierre y ahí está, metido en la aventura, con su hijo al frente.

Y a Francisco Solano ya le surgen problemas. Se le sublevan algunos de sus paraguayos y él reprime con mano dura. Por lo demás el general Paz "... me dice una que otra cosa, sin explayárseme", se queja. "Yo veo que aquí no soy más que un comandante de escuadrón..." (2). Parece que el mocito se tiene por muy sabihondo, a juzgar por las palabras que le atribuye Federico de la Barra: "El arte militar no tiene secretos para mí —habría dicho—. El general Paz nada puede enseñarme..." (3) El manco opina distinto: "Adornarán quizás a ese joven muy bellas cualidades privadas, pero ningunos conocimientos militares...". Y en seguida comprueba la "exquisita susceptibilidad" del joven López (4).

La campaña tendrá para Francisco Solano menos tiros que emociones. Pero verá de cerca a argentinos aliados con ingleses y franceses, para luchar contra otros argentinos. Puede que ésta sea la lección. Algún día tendrá durísimas palabras para unos mejicanos que estaban queriendo la intervención extranjera en su patria. Alguna vez conocerá en carne propia el dolor de saber que entre las filas de los que luchan contra la suya hay connacionales.

La ocupación de Misiones

Por demasiado aprehensivo el viejo López se ha creado problemas con Rosas. Sus temores no tienen fundamento y en definitiva le han hecho el juego a la política del Brasil. A la alianza con Corrientes el gobernador de Buenos Aires había respondido con el bloqueo del Paraguay, actitud que imita Oribe en la otra banda; y entretanto, la tierra guaraní está sintiendo la asfixia de no poder bajar por los ríos ni comerciar por tierra con la Confederación y el Uruguay. El 10 de junio de 1849 lanza un manifiesto: el bloqueo es intolerable. "El gobierno nacional —afirma— se ve forzado a romper el aislamiento de la República...". Además reivindica como propio el territorio de Misiones y da la orden: marche Francisco Solano a ocuparlo. El 27 de junio el joven comandante en jefe ocupa la isla de Apipé, en tanto el coronel húngaro Francisco Wisner de Morgenstern, al frente de otra columna, se dirige al Hormiguero que ocupa sin combatir. Francisco Solano destituye al húngaro: le atribuye inacción; no la soporta. De inmediato desocupa el Hormiguero y concentra el grueso de sus tropas en Paso de la Patria. Rosas contraataca. A fines de setiembre llegan a Entre Ríos y Corrientes armas y seis buques expresamente comprados para enfrentar a los paraguayos. El presidente López comprende que debe frenar sus ímpetus y el 16 de octubre inicia un acercamiento con don Juan Manuel. Le propone convenir un principio estable para la navegación de los ríos y un tratado defensivo-ofensivo. Rosas no se hace rogar: "Muy complacido el gobierno —lee en su mensaje a la Legislatura— en dar al del Paraguay otro testimonio más de su política pacífica, y de la fraternal benevolencia que lo anima hacia aquella parte querida de la familia argentina..." Francisco Solano está en el cogollo mismo de un complejo juego militar y político. Él no es más que un instrumento de su padre, pero está aprendiendo. Va sabiendo, por ejemplo, lo poco que se debe confiar en las palabras de los diplomáticos Los del Brasil abogan por la independencia paraguaya que Rosas se empeña en no reconocer; pero es que saben que la Confederación y el Paraguay unidos constituirían un formidable adversario. Va sabiendo Solano que la amistad del Imperio puede tener un precio excesivamente alto. Pero entretanto su padre firma con el Brasil —el 25 de diciembre— una alianza ofensivo-defensiva. Puede que le haya temblado la mano al presidente; pero ha firmado.

Periplo europeo

Ahora sí ya es hombre con toda la barba —que la lleva bien tupida—; tiene 27 años y ha de viajar a Europa como ministro plenipotenciario acreditado ante varias cortes. En el año 1853 y en Gran Bretaña lo reciben los reyes. Pero él, Francisco Solano, está en la rubia Albion para algo más que el protocolo y la pompa cortesanas. Le han encargado comprar barcos y motores para barcos, contratar técnicos e ingenieros, adquirir civilización. Carlos Calvo que lo conoce en esa oportunidad traza de él esta imagen: "Observador, reservado y estudioso, se ve en sus acciones la preocupación del hombre seriamente contraído a llevar la aplicación de lo bueno y de lo útil, que la Europa le presenta en provecho de su patria" (5).

La próxima etapa es Francia. Napoleón III lo recibe puede que con no mucho entusiasmo. En seguida se asombra de ese joven paraguayo con quien mantiene eruditas pláticas en francés. En París, en la Estación Saint Lazare, Francisco Solano conoce a la mujer que habrá de acompañarlo por el resto de su vida. Se llama Elisa Alicia Lynch, tiene 18 años deslumbrantes y una amargura que olvidar: el facaso de su matrimonio con el Dr. Quatrefages, de quien está separada. Ambos se enamoran, y aquí cabe decir sin abuso retórico: sólo la muerte habrá de separarlos.

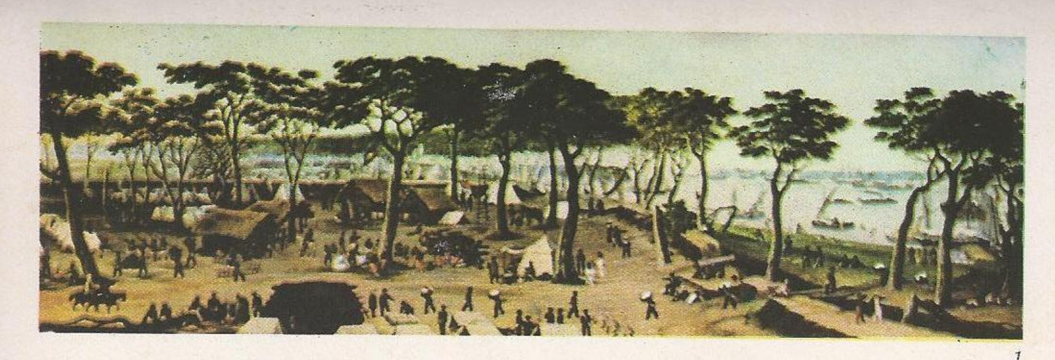
Del país galo marcha Solano y su comitiva —que la lleva— a Madrid. El canciller español le somete el texto de un tratado que pretende, en su artículo 18, que todo hijo de español nacido en el Paraguay pueda optar por la nacionalidad de sus padres. Solano se niega a esta exigencia, y aludiendo al mencionado artículo responde por nota: "... él arroja el concepto de que el Supremo Gobierno del Paraguay pueda alguna vez resistir que un español, o cualquier otro extranjero que ya ha tomado la nacionalidad paraguaya, recobre si le conviene su primitiva nacionalidad (...); el Gobierno Supremo del Paraguay considera que éste es un derecho incontestable de todo extranjero". De modo que aquello que sancionan las leyes del Paraguay no tiene por qué ser objeto de tratado alguno. El gobierno de su patria —añadirá Francisco Solano— no impone la nacionalidad a ningún extranjero, ni le impide que la renuncie si la ha tomado (6).

No habrá tratado; no porque la cancillería española no termine por aceptar el punto de vista del plenipotenciario, sino porque éste alegará no tener tiempo para firmarlo por hallarse en vísperas de su partida. Y se va dando un portazo. Arrogancia en lo personal y altivez en la defensa de su tierra. Posteriormente marcha a Italia y con el rey de Cerdeña canjea las ratificaciones de tratados previamente firmados en Asunción.

Ha pasado un año y cuatro meses desde la partida y en Burdeos, a bordo del *Tacuarí*, zarpa Solano, su comtiva y su amada; vienen con él ingenieros y técnicos. Al pasar por Río de Janeiro se produce la entrevista con el emperador y sus ministros. En esa oportunidad le habría manifestado al diplomático urguayo Andrés Lamas: "Si alguna vez se repiten agresiones como la de Rosas al [Uruguay] vengan de donde vengan, piensen los orientales que existe un pueblo metido entre las selvas del continente que los sabrá hacer respetar".

Llegados aquí cabría preguntarnos: ¿qué razones tiene el Paraguay para constituirse en guardián celoso de la independencia oriental? Francisco Solano se lo explica a Lamas: "... en cuanto a mi país, si algún pensamiento lo agita, es el de pesar en la política del Río de la Plata en un sentido pacífico y sin más propósito que el que se conserve el actual equilibrio, buscando en él la garantía de su propia conservación y autonomía, beneficio que peligraría el día que la Argentina o el Brasil, los eternos rivales, llegue uno u otro, a preponderar decididamente y sin control en esta parte de América..." (7).

Decididamente, no es un sentimiento altruista el que inspira a Solano al enunciar su idea; es algo más elemental y primario: el temor al encierro. Ese temor será la clave de su política futura; un Uruguay libre y soberano controlando los accesos al río Pa-



1



2

1. *Vista de Curuzú.*
Óleo de Cándido López.

2. *Vista de Curuzú (detalle).*
Óleo de Cándido López.

raná, es indispensable para la salida del Paraguay al mar y al mundo.

La prepotencia de los fuertes

Los EE. UU. están representados en el Paraguay por un caballero de industria. Edward Hopkins había ingresado en el país como enviado especial y pronto supo admirarlo. En un carta al secretario de Estado, Buchanan, anotará significativamente: "Este interesante país no ha recibido hasta aquí del gobierno de los EE. UU. aquella atención que exige su importancia" (8). Él le brindará la suya; acabará por ser propietario de aserraderos, plantaciones de tabaco, fábricas de cigarros y otras empresas lucrativas. Mientras tanto, el cónsul logra que los EE. UU. envíen en "misión científica" al vapor *Water Witch*, que será autorizado por el gobierno guaraní a navegar hasta ciertos lugares. Como el capitán del barco se aparta de las zonas autorizadas, la batería de Itapirú se encarga de refrescarle la memoria. El incidente es mayúsculo e involucra a Mr. Hopkins, que pierde las simpatías de Carlos Antonio López. El 3 de octubre de 1854 un decreto excluye a los buques de guerra extranjeros de los ríos interiores y al cónsul se le cancela la patente habilitante. Hopkins huye del país. Según *El Semanario* (hoja oficial), habría dicho al partir: "Un ciudadano americano hace en todos los lados lo que le place", a lo que un oficial del *Water Witch* habría agregado: "Antes de un mes remontaremos desde Corrientes, y ¡ay de la escuadrilla del presidente López, si se le ocurre detenernos!" (9).
Esta clase de bravatas no podían dejar de inquietar al gobernante guaraní. Ese mismo año, un representante del gobierno de los EE. UU. se reúne con los ministros en Gran Bretaña y Francia y los tres emiten el llamado "Manifiesto de Ostende": "... de conformidad con la ley tanto divina como humana, los EE. UU. tienen derecho a apoderarse de Cuba por la fuerza" (10).
Hopkins lleva sus reclamos ante el gobierno de los EE. UU., y en tanto allí discuten qué hacer, aquí Francisco Solano observa atentamente en su derredor. El 25 de febrero de 1856 le escribe a Lorenzo Torres, corresponsal suyo en Buenos Aires: "La próxima elección de la República Oriental, es para mí el nudo gordiano de la situación política de estos países". Siempre el temor al encierro. Y en seguida el anuncio: "... allí se juegan actualmente los acontecimientos que se preparan desde tiempo atrás ..." (11). Hay una inquietante premonición en estas palabras.
En 1857 su prestigio es muy alto. Hay renovación presidencial y en el Congreso ordinario que se reúne a ese efecto, se levantan voces en favor suyo. *El Eco del Paraguay* lo pide abiertamente, y el 17 de marzo el cónsul inglés Henderson le escribe al general Guido: "... sin duda ésta sería

la mejor elección que pudiera hacerse" (12). En el Congreso hay "un gran deseo de elegirlo", pero será su padre el que obtenga los sufragios de la mayoría. Entretanto, Solano seguirá de cerca los negocios del Estado, las acechanzas exteriores, los peligros agazapados. El 25 de julio, en una carta le expresa a Torres su preocupación por la conducta del ministro brasileño Amaral para con "... el gobierno de esta República": "Como Ud. dice, se puede pensar que aquel ministro no obraba sino de acuerdo con las instrucciones de su gabinete...". La política del Brasil, anota, "...que desde mucho tiempo atrás es de absorción, sobre nuestros derechos políticos y territoriales...", le preocupa sobremanera (12).

Entretanto, del norte del continente comienzan a soplar vientos de tempestad. El presidente de los EE. UU., Buchanan, tiene antecedentes poco recomendables en materia de intervenciones. Él ha autorizado oficialmente las expediciones de filibusteros del sur, con el objeto de conquistar el norte de México y América Central. (De todos los bandidos intervinientes en estas lides, el más célebre será William Walker, quien en 1855 se proclama dictador de Nicaragua.) Y ahora, diciembre de 1857, el congreso de los EE. UU. autoriza al presidente Buchanan a intervenir en Paraguay. El pretexto son los presuntos ultrajes inferidos a Edward Hopkins y al vapor *Water Witch*. El huracán se viene y el viejo López encarga la defensa a Francisco Solano. En Buenos Aires, el diario opositor *La Reforma Pacífica* acusa al gobierno de colaborar con los yanquis. Si le faltaban problemas al Paraguay, aquí uno más. El cónsul francés en Montevideo recoge la especie y la comunica a su gobierno. Obviamente faltan las pruebas concretas, pero si el "gobierno del señor Alsina se ha comprometido, como se dice, a ayudar por tierra y por agua a la expedición de los EE. UU., un tal convenio será guardado en secreto probablemente el mayor tiempo posible". Maillefer anota que habiendo consultado a sus colegas brasileño e inglés sobre la posibilidad de tamaña colusión, obtiene esta respuesta: "Aún no del todo [lo creen], pero esa gente es muy capaz de eso" (14).

La intervención suscita una verdadera reacción continental —hasta en el Brasil— "deplorando el que una liga defensiva de todos estos pueblos no los pusiera en condiciones para resistir con ventaja los proyectos americanos. Los ejemplos de Méjico, de Guatemala, de Nueva Granada, de Ecuador etc., deberían, sin embargo, dicen, no permanecer estériles" (15).

El general Urquiza inicia una mediación que culmina exitosamente: los EE. UU. no están interesados en crearse problemas con toda América latina. El Paraguay hace algunas concesiones, ninguna fundamental, y el problema se disuelve. Francisco Solano acaba de conocer —y no por primera vez— la clase de prepotencia que gastan los fuertes del planeta. Sabe que para intervenir nunca les faltan motivos. Y sabe algo más: en el Plata hay quienes no vacilarían en ser sus aliados contra el país guaraní.

Brasil: un vecino inquietante

1858 comienza con la visita a Asunción de un alto dignatario del Imperio: José da Silva Paranhos. Ha venido a pedir al gobierno local la adhesión al tratado de libre navegación suscripto en Paraná el 20 de noviembre de 1857 por la Confederación y por el Brasil.

No es ésta una simple visita diplomática. Entre el Imperio y la República hay una vieja y accidentada historia de tensiones y violencias. No la vamos a hacer. Pero conviene recordar algunos hechos cercanos en el tiempo: la expedición naval mandada por el almirante Ferreira de Oliveira, por ejemplo. Es una bravuconada pero no amedrenta a don Carlos Antonio López, quien de entrada exige al almirante anclar a prudente distancia de Asunción; si quiere venir que venga sin desplantes bélicos y en un solo barco. Simultáneamente el presidente imparte órdenes muy severas a su pueblo: "...no dejarles poner pie en tierra, que no puedan cortar un gajo de leña, ni hallar un animal útil de ninguna clase, ni granos, ni raíces ni frutas...". Por lo demás "...todos los hombres útiles para el servicio activo acudirán a las costas con sus armas, sean de fuego, lanzas, piedras arrojadas con la honda y bolas..." (23). Solano debe asumir la organización de la defensa; por si fuera poco su padre ordena negociar con Ferreira.

Entretanto, el ministro Falcón le advierte al almirante: "Semejante forma de una misión diplomática cuando no ha precedido reclamación alguna que el Paraguay hubiera desechado, es inusitada, es imperiosa, ofensiva y humillante sin necesidad" (24). Paraguay habla alto: su dignidad debe quedar a salvo; es el estilo del presidente. Su hijo habrá de prolongar esa política, recogida de manos de su padre, Solano la sostendrá con poderoso brazo. En la negociación plantea la posición habitual: todas las diferencias quedan subordinadas al arreglo de la cuestión de límites. Ferreira responde entonces con el *uti possidentis* (lo que está poseído); Solano rechaza: "el *uti possidetis* del Imperio son líneas divisorias trazadas arbitrariamente, sin apoyarse en ningún hecho anterior cierto" (25). Ferreira está anonadado. El gobierno resiste altivamente sus pretensiones y por añadidura está poniendo al pueblo en armas; no debe ignorar el almirante que en Humaitá hay seis mil hombres y que la costa ha sido artillada. Las tratativas transcurren entre el 18 y el 23 de abril de 1855 y acaban con la firma de una convención de amistad, comercio y navegación. El problema de límites queda sin resolver y en apariencia el Paraguay ha cedido. No es así: Solano logra introducir una cláusula restrictiva que dictamina el canje del tratado "...al mismo tiempo que el de límites, no pudiendo hacerse esta operación sino conjuntamente, de modo que aquél no existiría hasta que el último existiera" (26).

El almirante se retira satisfecho; en Río de Janeiro se encargarán de explicarle que no ha conseguido nada, excepto haber dejado en ridículo a la diplomacia brasileña. Entretanto los paraguayos se han quedado reflexionando sobre la singular libertad de navegación de los ríos interiores argentinos, conquistada en Caseros, que permite al Brasil —como más tarde a los EE. UU.— enviar flotas de guerra contra el país guaraní. Por lo demás ignoran que el gobierno argentino haya siquiera protestado.

Los brasileños necesitan vincular el Matto Grosso con el resto de su territorio. Y han mandado a Paranhos, gran diplomático, hábil y culto, veterano de cien negociaciones trabajosas. Su actitud es muy clara: mientras invita al gobierno paraguayo a adherir al antes citado tratado de libre navegación no disimula amenazas: "Estamos resueltos a limpiar de todo obstáculo la navegación de los ríos y a conservar libre el tráfico fluvial con nuestra provincia de Matto Grosso (...) el Brasil se halla dispuesto a llegar a los extremos que sean necesarios para asegurarla..." (16).

El 27 de noviembre de 1855, escribe Sarmiento en *El Nacional*: el Brasil tiene "más arriba" posesiones valiosas que producen yerba, maderas, azúcar, tabaco, etc., que se "...esterilizan por falta de medios de hacerlas salir a los mercados del Atlántico...". Ésta es una razón que tiene que ver con la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay, pero Sarmiento no aclara que el Paraguay no le niega a Brasil ese derecho, aunque lo condiciona a un arreglo general de la cuestión límites. En seguida agrega el sanjuanino algo que en apariencia nada tiene que ver con la libre navegación, pero sí con la hostilidad imperial hacia el gobierno paraguayo: "El gobierno de este último país, tiene como base de sus rentas el monopolio de la yerba, maderas, y tradiciones de hacer el comercio y darle dirección, y la concurrencia de iguales productos del Brasil en los mercados que pagan los artículos monopolizados [los que produce el Paraguay], hacía imposible continuar largo tiempo este sistema, que pone la fortuna de un país y los productos del comercio en manos del gobierno" (27).

Para el articulista de *El Nacional* esto parece ser más condenable que la situación de varios millones de negros, sometidos a esclavitud por los plantadores brasileños. Es una de las muchas incongruencias en que incurren los próceres liberales, que parecen no querer ver estas cosas. O esta otra: en octubre de 1857 el Brasil establece un puerto en el Matto Grosso y le concede a

Inglaterra franquicias de navegación. Con gran enojo de Carlos Antonio López: los derechos otorgados a Brasil en su condición de ribereño no son transmisibles (28).
El episodio tiene su miga, al igual que el enorme interés de limpiar de todo obstáculo la navegación al Matto Grosso: los más importantes exportadores de café brasileño —principal producto exportado por el Imperio— son en este orden: Phipps Brothers, Johnson, Brafshaw, Wright, Kernand, Mac Kinnell y otros. Ni por casualidad un apellido portugués, o tan siquiera no británico. En Matto Grosso hay oro y diamantes, hipecacuana, vainilla, goma elástica, cacao, etc., cuyo transporte por mula a Río de Janeiro tarda más de seis meses. Son productos que se restan al campo de los negocios; y los negocios son manejados —en lo fundamental— por súbditos ingleses. Por lo demás, en América latina la banca británica no tiene probablemente más importante deudor que el Brasil: el Estado ha hipotecado sus rentas por varias generaciones. En 1825 hay un empréstito de £ 3 millones; en 1829 de £ 400.000; en 1839 de £ 312.000; en 1843 de £ 732.600; en 1852 de algo más de un millón, y la lista está lejos de agotarse (29). Brasil es un país endeudado y enfeudado. Su clase dirigente —plantadores que producen para el mercado mundial— constituye un aliado fiel y socio menor del capitalismo inglés. Y son los ingleses, en última instancia, quienes determinan la política del Imperio en relación al Paraguay. De modo que la visita del señor Paranhos a Asunción —como antes a Paraná, capital de la Confederación Argentina— tiene que ver con vastos intereses de los que algunos están radicados en ultramar. A Francisco Solano le tocará enfrentar el hueso duro que es Paranhos. Nuevamente lo ha querido su padre y ya están los esgrimistas cambiando estocadas. Solano arguye: el Paraguay no puede adherir a una convención fluvial en cuyas negociaciones no ha tenido parte; hacerlo sería en desmedro de la dignidad nacional. El país no tiene inconvenientes en firmar un documento semejante con el Imperio, pero antes, claro, deben solucionarse los problemas de límites. Paranhos alegará alternativamente con razones y amenazas. Él no es el torpe almirante Ferreira de Oliveira y no está acostumbrado a terminar perdedor: el viejo López cederá, tiene problemas con los EE. UU., Inglaterra y Francia: en el Plata no faltan los que desearían voltearlo; firma y evita echarse encima al Brasil en circunstancias nada recomendables. El 12 de febrero de 1858 nace el tratado de amistad, navegación y comercio; la navegación de los ríos Paraná y Paraguay en la parte que pertenecen al Brasil y al Paraguay es libre para el comercio de todas las naciones hasta los puertos habilitados (17). Poco antes, el 3 de febrero, el cónsul Maillefer había calificado de "... grande y tenebrosa partida" la que se estaba librando entre el Imperio y la República (18).

Francisco Solano mediador

En la Argentina es inminente el choque armado entre la Confederación y Buenos Aires. Urquiza busca aliados; entiende que el Paraguay puede serlo. Se supone que tiene que agradecerle la mediación en el conflicto con los EE. UU. Por eso, entre fines de abril y principios de mayo, está en Asunción Luis J. de la Peña, ministro de Relaciones Exteriores de Urquiza. Hay una promesa —una media palabra, digamos— del viejo López. De la Peña pide vapores, 20 piezas de artillería y la presencia de Francisco Solano en la campaña que se avecina. Urquiza no lo tiene a menos, pero la gestión fracasa: el presidente paraguayo antes que parte en los problemas del vecino prefiere ser mediador: Solano jugará ese papel por encargo de su padre.
Sus primeros pasos no tendrán éxito: los litigantes chocan en Cepeda y las tropas de la Confederación van a estacionarse en las afueras de Buenos Aires. Ahora sí Vélez y Alsina —antes renuentes— quieren negociar. Viene el pacto de San José de Flores y todos cumplimentan al mediador. El grupo dirigente de la ciudad porteña tiene qué agradecerle: la mediación de Solano le ha evitado el ser aplastada por el vencedor de Cepeda. A Benigno López, hermano de Solano que ha venido con él, el resultado no lo entusiasma; piensa que el Paraguay no saldrá ganando. Se da cuenta de que los prohombres porteños no respetarán lo convenido; que han logrado, simplemente, un respiro (30).
El 29 de noviembre zarpan los paraguayos de regreso en la nave *Tacuarí*; en aguas jurisdiccionales argentinas reciben una desagradable sorpresa: barcos de guerra ingleses los cañonean por orden del almirante Lushington. El *Tacuarí* regresa a Buenos Aires y aquí Solano comprueba que porteños y confederados prefieren no darse por enterados. El simulado afecto de los días pasados ha cedido paso a la verdad: a nadie le importa el Paraguay ni la vida del que fuera festejado mediador.

Problemas con Inglaterra

Así como en 1856 una flota inglesa bombardea Cantón y dos años más tarde la corona se anexa oficialmente la India (en momentos en que se desarrolla la rebelión de los cipayos, que terminará en 1859); de la misma manera como la Gran Bretaña acostumbra a hacerlo en el mundo entero, también con el Paraguay pretende usar los mismos usos y costumbres. Acaso no esté de más recordar que en 1859 accede por segunda vez a la jefatura del gabinete el caballero Henry John Temple, puede que más conocido como lord Palmerston. Tiene el lord antecedentes poco edificantes. En


1


2


3

1. *Francisco Solano López.*

2. *"—¡Vamos a repartir las presas! Yo tomo eso para mí, a más gloria que he alcanzado a ... a última hora!!!! —¿Y nosotros? ¿Qué nos tocará???? —A ustedes les mandaré muchas cruces y condecoraciones de Río de Janeiro."* El Mosquito. Buenos Aires, 8 de marzo de 1868. Museo Mitre.

3. *"López soñando con el equilibrio americano. El sueño se vuelve pesadilla ..."* El Mosquito. Buenos Aires, 29 de octubre de 1864. Museo Mitre.

1832 y a cargo de la cartera de Asuntos Extranjeros en el gabinete de lord Grey, imparte la orden de apoderarse de las islas Malvinas. Ocho años más tarde y en la misma función ministerial asume la directa responsabilidad por la anexión de Nueva Zelandia y la introducción en China del opio indio. En 1850 proyecta incorporar a la corona el Estrecho de Magallanes y la Patagonia. Y ahora que por segunda vez la reina Victoria le ha encomendado la jefatura del gabinete las circunstancias le son más favorables que nunca para ejercer su vocación favorita: acumular tierras e incorporar súbditos para gloria de la corona y los burgueses británicos. Es un año de gran prosperidad para la industria; jamás en tiempo ni en lugar alguno se ha visto semejante crecimiento. En 1860 su corazón —el sector textil— llegará al cenit; será celebrado saqueando en fraternal comunidad con las tropas francesas el Palacio de Verano en Pekín y desembarcando en China un cuerpo expedicionario. La rubia Albion es un huracán en apariencia irresistible. Y ahora se le ha ocurrido defender a un pretendido súbdito suyo en el Paraguay, que no es inglés sino uruguayo. El pretexto habitual. Retrocedamos ligeramente en el tiempo: veremos a Solano mano a mano con un enviado de Su Majestad.

En 1852-1853 Charles Hotham está en Asunción peleando para lograr del gobierno paraguayo un tratado de amistad, comercio y navegación; con él los representantes de Francia, Cerdeña y los EE.UU. "... ansiosos de firmar un tratado con este particular gobierno", según las palabras del cónsul Pendleton de esta última potencia. Francisco Solano López insiste en negarse al requerimiento de los diplomáticos y el señor Hotham se mesa los cabellos: no concibe que en América latina haya un pequeño país que no pague intereses a la City; un país selvático y mediterráneo donde los comerciantes británicos están totalmente excluidos del comercio interno y externo. Por lo demás el honorable señor Hotham no ignora que el Paraguay remesa fondos a la Gran Bretaña, pero en pago de barcos, máquinas y utilaje industrial. Y los técnicos ingleses que destilan su sapiencia en la tierra guaraní, lo hacen en empresas del Estado y por cierto que muy bien pagos. El cónsul Pendleton, en otro párrafo de su citada nota —enviada el 22 de abril de 1853 a su ministro de Relaciones Exteriores— no oculta su entusiasmo ante el bocado: "El Paraguay tiene una población igual a la de la Confederación Argentina y la Banda Oriental; es más grande que cualquier provincia argentina e inmensamente más rico por la diversidad de sus productos y por su capacidad de producir. Y lo que es más importante, es un agregado completamente nuevo en el comercio del mundo..." (31).

Este "agregado" se mostraba un tanto arisco; no se negaba a integrarse al mer-



1

1. La "Casa Alta" que Francisco Solano López hiciera construir en Asunción a su regreso de Europa (I. Corbalán).

cado mundial pero pretendía hacerlo reteniendo en sus manos los resortes fundamentales de su economía. Solano debía defender esta postura en las trabajosas tratativas, mientras el señor Hotham se estremecía encomiando las ventajas de los tratados que asegurarían a "... comerciantes y capitalistas extranjeros aquella confianza sin la cual el comercio no puede florecer...". Solano no cejaba y aun tenía el tupé de advertir que el reconocimiento de la independencia no estaba condicionado a la firma de tratado alguno. Finalmente su padre le ordena ceder y los tratados se firman. Pero al poco tiempo, el 1º de agosto de 1854, un decreto prohíbe adquirir tierras a los extranjeros. El cónsul inglés se queja: la mayor parte de la propiedad rural pertenece al Estado y por añadidura éste es poseedor de valiosas granjas agrícolas y de cría. Seguramente alude a las sesenticuatro "estancias de la patria" que proveen ganado para el ejército y productos para el consumo y la exportación.

Este "particular gobierno" tiene el virtual monopolio del comercio exterior. En Villa del Pilar adquiere mercancías foráneas —las que no compitan con la artesanía vernácula— y las vende al pueblo a través de sus propios almacenes. De modo que los tratados son en la práctica letra muerta; la estructura económico-social del Paraguay carece de lugar para los mercaderes extranjeros o para los potenciales adquirentes de predios rurales destinados a la producción de bienes exportables. No existe allí una clase de grandes comerciantes y productores rurales nativos y el gobierno no favorece su desarrollo Menos aún tratándose de extranjeros, sobre todo súbditos de las potencias centrales. Lo que el país consume y exporta es producido por campesinos medianos y pequeños y por las "estancias de la patria". Decididamente no es como lo quieren el señor Hotham y sus mandatarios londinenses. No como en la Argentina, donde ya los súbditos británicos manejan gran parte del comercio y la producción rural; donde pronto el capital inglés engordará construyendo ferrocarriles, prestándole al gobierno, fundando bancos y abocándose a todo tipo de empresas lucrativas.

Por unos años no habrá problemas con Inglaterra, sí con el Brasil, cuya aristocracia esclavista constituye objetivamente uno de los más formidables instrumentos del capital inglés en Sud América. Hasta que en 1858 arriba a la Asunción el señor W. D. Christie, ministro plenipotenciario de Su Majestad Británica. En esa oportunidad el diplomático hace la apología del imperio brasileño. Es explicable: lo regocija la "convención que ha asegurado a vuestro país la paz y la amistad" con el imperial vecino; se siente muy feliz de lo logrado por Paranhos y agrega: "Fuera del interés que la Soberana de una gran nación comercial tiene por todo aquello que tiende al desenvolvimiento del comercio, Su Majestad recibirá con sincero placer el anuncio del feliz fin de vuestras últimas discusiones con el Brasil. La posición de este imperio (...) le asegura una influencia sobre los destinos de sus vecinos" (32).

El señor Christie —sin reparos de lengua— menciona la influencia del Imperio como si fuera la de la propia Inglaterra. Y en verdad a esta última se refiere.

El episodio que provoca la crisis angloparaguaya es ínfimo. Un tal Santiago Canstatt, uruguayo hijo de ingleses, va a la cárcel en Paraguay y parece que no sin justicia. El gobierno de Carlos Antonio López, que no quiere más flotas extranjeras en sus aguas —y en el Plata, muy cerca, hay una flota británica— procura discutir en Londres la diferencia. Allí irá el eminente jurista argentino Carlos Calvo quien, a instancias de Francisco Solano, asume la representación paraguaya. En Londres contrata los servicios de un célebre abogado que luego de estudiar el asunto se expide en favor del Paraguay. A propósito de esto, Francisco Solano le escribe a Calvo el 20 de julio de 1860: "... si a pesar del dictámen de aquel acreditado jurista, el gobierno británico insistiera en perseverar en sus insultos y desaires al Gobierno Paraguayo, yo alimento la esperanza de que su encargado de negocios, familiarizado con el derecho internacional sabrá presentarle argumentos irresistibles que si bien no mueven al Gobierno Británico a cambiar su política, dejará al menos bien claros los derechos del país y demostrará la sistemada política británica de querer representar al Paraguay como un país de bárbaros, para hacer entender al mundo que es inaplicable aquí la ley de las naciones" (33).

Calvo se conduce con eficacia, respetando escrupulosamente las instrucciones recibidas: no declinar en absoluto en la defensa de la soberanía y dignidad del país guaraní. Pero comprobará algunos hechos: "He podido convencerme señor Ministro —le escribe al de Relaciones Exteriores, Francisco Sánchez— y lo digo con pesar, que en relación al Paraguay, en los consejos de Su Majestad predomina un espíritu de malevolencia que sofoca todo sentimiento de rectitud y de las conveniencias, incluso de las más simples..." (34).

Calvo alude en otras notas a lord John Russell, ministro de Asuntos Extranjeros de S. M.; señala su animadversión hacia el Paraguay, su agresiva prepotencia. Lord Russell será el jefe de la diplomacia británica en el período de gestación de la Triple Alianza; de él emanarán las directivas que habrán de seguir los ministros ingleses en Buenos Aires y Montevideo, señores Thornton y Lettsom. Entretanto, Solano está herido por la marcada desatención e indiferencia con que ambas partes (Buenos Aires y la Confederación) han mirado el salteamiento del *Tacuarí*. Le afectan sobremanera los "... desaires gratuitamente inferidos al gobierno del Paraguay..." (35). El asunto es grave porque prueba que a los hombres que mandan en Buenos Aires y Paraná les es común el no contrariar a la Gran Bretaña. Mitre y Urquiza —diferencias aparte— coinciden en esa actitud. Las inquietudes del joven López se justifican. Además van en aumento.

El singular Paraguay

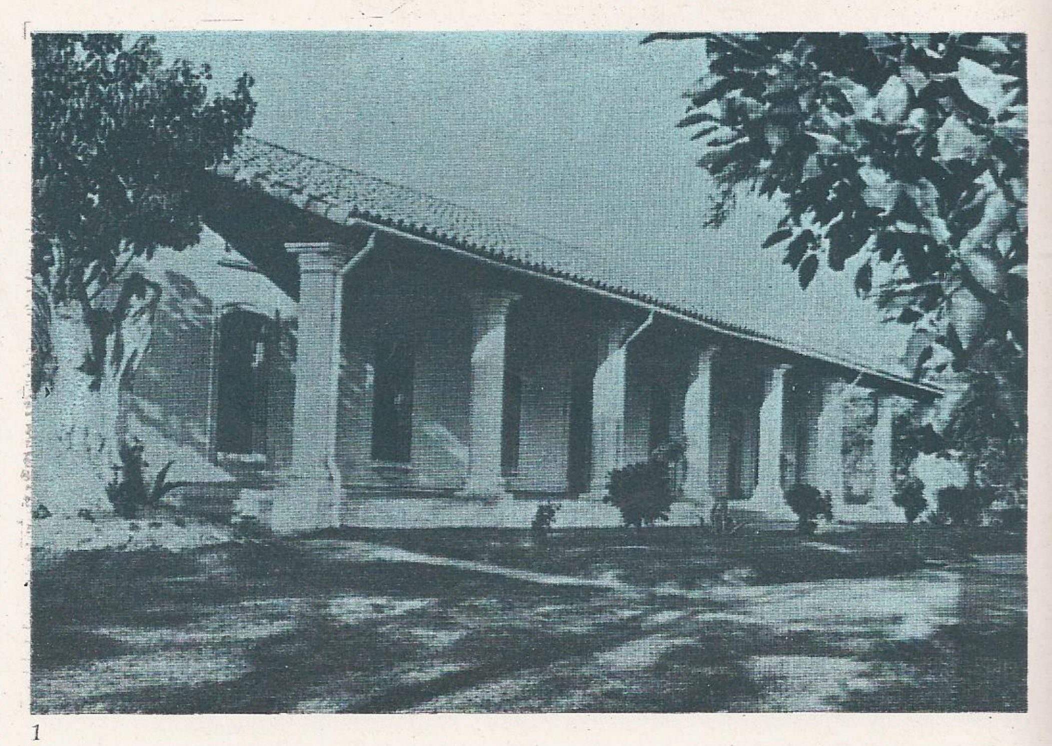
No hay en la tierra guaraní partidos políticos ni contiendas electorales. No hay democracia burguesa (¿qué otra?) ni ficción de ella. Impera una dictadura que es consecuencia de una situación objetiva; no obedece a la sola voluntad de los López ni a su aptitud de aferrarse al poder. La democracia burguesa siquiera en la ficción, como en la Confederación y en Buenos Aires, requiere burguesía; casi no la hay en la tierra guaraní. Y el que así sea responde a un proceso histórico que viene de tiempos viejos. Antaño los jesuitas habían llegado a ser la potencia económica dominante y traba decisiva para el desarrollo de las clases de latifundistas y comerciantes. Al ser expulsados, el espacio en blanco que dejan es ocupado por la burocracia gobernante que, después de la independencia, con el doctor Francia y los López, vuelca su acción en favor de la clase abrumadoramente mayoritaria de la sociedad local: medianos y pequeños campesinos. El Estado pasa a ser el gran propietario territorial y el gran monopolista del comercio interior y exterior. No hay intereses internos significativos que se opongan a esta marcha de las cosas. La mediterraneidad del país también pone lo suyo: los mercaderes extranjeros se demorarán en acceder a él porque prefieren las costas y los puertos de mar y, por sobre la yerba-mate, el tabaco y la madera optan —en términos de Río de la Plata— por lo que las potencias centrales más solicitan de estas latitudes: cueros y otros derivados de la vaca. Durante la colonia y buena parte del siglo XIX la producción exportable del Paraguay sólo encuentra mercado en los países vecinos, no así en Europa y los EE.UU. No hay pues productores interesados en vender a ultramar su producción, puesto que no existe demanda para la misma. El hecho es de suma importancia y, agregado al de que el Estado es dueño de la mayor parte de la tierra y presencia monopolista en el comercio interno y de exportación, nos da la resultante que configura un singularísimo Paraguay en tanto formación económico-social.

En el Plata el proceso es radicalmente distinto. El muy temprano requerimiento de cueros y otros derivados del vacuno

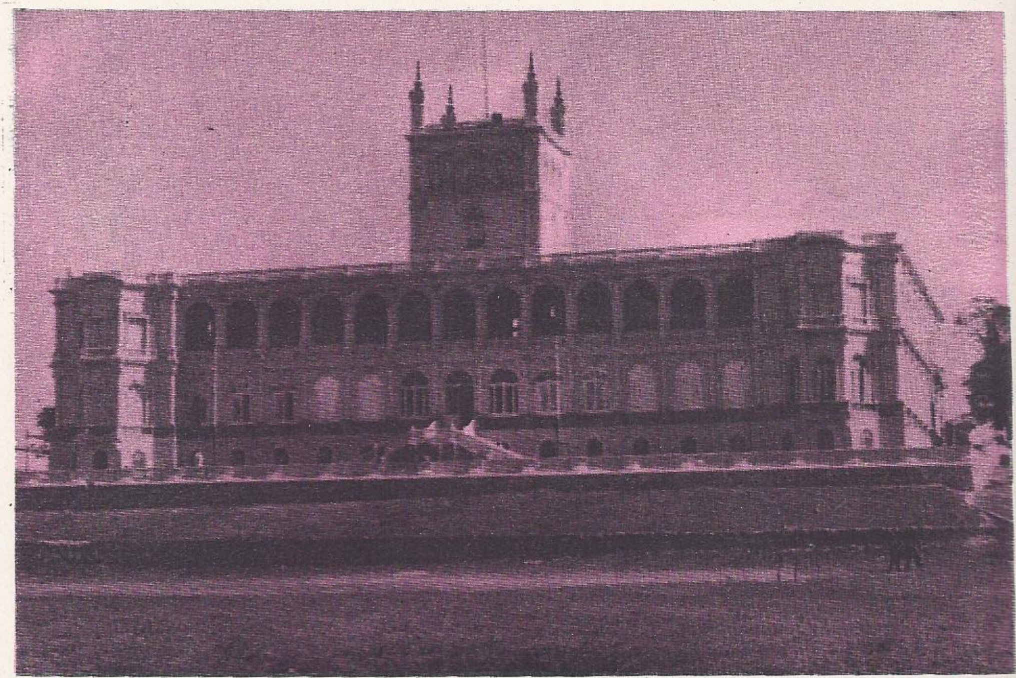
—desde el comienzo del régimen colonial— originó el nacimiento y proveyó a la continuada expansión de una clase de productores ganaderos. Un requisito necesario —ya que no suficiente— para su negocio es la tenencia de tierras en cantidades crecientes, para albergar enormes rebaños de ganado. El otro requisito es la demanda ultramarina, sostenida y en permanente aumento. Junto a la de los ganaderos crece la clase de los comerciantes, orgánicamente vinculada a éstos y a quienes en el exterior adquieren la producción de las pampas. Pero el comercio se realiza por dos canales, y serán los ganaderos y comerciantes del Litoral y Buenos Aires los adalides permanentes de la libre introducción de mercancías producidas por la industria europea y en primer término la inglesa. Una consecuencia de este tráfico será el sistemático arrinconamiento de las artesanías vernáculas hasta acabar con ellas. Esto no sucede en el Paraguay sino después de terminada la guerra de la Triple Alianza, lo que explica el hecho de que aquí haya habido en buena parte del siglo pasado permanentes conflictos sociales traducidos en luchas armadas, y en el país guaraní una paz interna permanente.

En cuanto a la existencia de una democracia burguesa —siquiera en la ficción, es decir, con exclusión del pueblo— se ignora que en parte alguna del orbe haya sido concedida como dádiva de los gobernantes. Sólo advino cuando fue reclamada con cruentas revoluciones o conquistada por la fuerza por quienes la necesitaban. En Paraguay no había burgueses que la reclamaran. Los campesinos que vivían en las condiciones de una economía pre-capitalista, combinando la agricultura con la artesanía y conformando unidades familiares relativamente autosuficientes, ni reclamaban ni precisaban esa democracia. De haberse prolongado el proceso que la guerra vino a cortar, acaso se hubiera desarrollado una burguesía agraria produciendo para el mercado mundial; produciendo algodón, por ejemplo —demandado extraordinariamente e *in crescendo* por Inglaterra durante todo el siglo XIX— y acaso industrializándolo. Es inútil conjeturar lo que hubiera ocurrido allí. Los caminos de la historia no se compadecen con los pronósticos humanos. Lo cierto es lo que ocurrió; y ello indica que el Estado, sin la oposición de inexistentes señores feudales y otros intereses antagónicos internos fue impulsando el desarrollo burgués, llevando a cabo la tarea que no podía realizar la también inexistente burguesía nacional. Por lo demás, sus rentas no provienen de los impuestos, sino del comercio exterior, del producto de las "estancias de la patria" y de un bajísimo canon recaudado por la cesión de tierras a los pequeños campesinos.

El fenómeno paraguayo es insólito; pero no es la resultante de una voluntad humana única o de un grupo sino de un complejo



1



2

1. *Casa de descanso de Carlos Antonio López en Asunción* (I. Corbalán).

2. *Palacio de gobierno de la época de los López. Asunción* (I. Corbalán).

de circunstancias objetivas —dentro de las cuales la voluntad humana se expresa socialmente— reseñadas brevemente y que merecen un estudio circunstanciado y profundo. Blasfemas contra la dictadura paraguaya y la ausencia de democracia burguesa siquiera en la ficción es no entender aquella realidad y andar a los tumbos por su exterioridad.

1862 es un año fundamental en la vida de Solano López: el de su acceso al poder por herencia del que detentó su padre. Hubo un congreso que lo eligió, es cierto; pero todo estaba preparado de antemano. ¿Debe inferirse de ello que el pueblo se hubiera opuesto a su elección, de ser consultado? Pienso que no. El hijo del viejo Carlos Antonio había acompañado a su padre en las malas y en las buenas, como negociador y como guerrero. Por lo demás la masa campesina —mayoría abrumadora del pueblo guaraní— tuvo poco de qué quejarse del padre y por lo tanto del hijo. La violencia y la arbitrariedad que ejerció Carlos Antonio fue sufrida por un núcleo minoritario de familias encumbradas, no por el campesinado. Los únicos opositores posibles en esa singular sociedad eran los que aspiraban a privatizar las funciones lucrativas que ejercía el Estado. Esos aspirantes no estaban en el pueblo bajo; ni en él se reclutaban los ambiciosos de derrocar a los López. De ahí que éstos supieran que abajo sólo hallarían fidelidad. Y si para alguien heredó Solano un mal nombre, fue principalmente para los liberales rioplatenses. El 26 de setiembre, cuando el joven López de hecho ya gobierna en ejercicio de un interinato, Sarmiento estampa en *El Nacional* estas frases: "...si queremos salvar nuestras libertades y nuestro porvenir tenemos el deber de ayudar a salvar al Paraguay, *obligando a sus mandatarios a entrar en la senda de la civilización**. Cuando Sarmiento habla de "libertades" no alude a las del pueblo argentino, que no las tiene y mal puede perderlas a manos del Paraguay; pretende salvar las de los comerciantes, financistas y caballeros de industria.

En Montevideo, el cónsul Maillefer se dirige a su cancillería en términos francos: "...se puede prever (con el ascenso de Francisco Solano) que nuevos e importantes mercados se abrirán por ese lado a las empresas de la industria y la civilización europea..." (36). Son sus esperanzas.

Los primeros pasos en el gobierno

Francisco Solano López inicia sus trabajos con gran ímpetu progresista, en lo que no hace más que seguir a su padre. El gobierno, que ya es propietario de numerosas fábricas de materiales de construcción, encarga a Londres máquinas a vapor para fabricar ladrillos (37), y contrata allí al ingeniero mineralogista Charles Twite, que no tardará en venir. Se trata de estudiar la explotación racional de la minería (38). El arsenal de Asunción, "sin disputa el mejor que poseen las Repúblicas Hispano-Americanas" (39), será mejorado y modernizado. Y en mayo de 1863 parten hacia Europa treintiséis jóvenes becados por el gobierno; la mayor parte de ellos ingresará en los talleres de la firma Blyth en Inglaterra. En el plan de Francisco Solano ellos deberán constituir el germen de una inteligencia técnica moderna. Algunos quedarán en Francia estudiando derecho y arte militar (40). La fundición de hierro situada en Ibicuy —todo lo elemental que se quiera— es ampliada y mejorada de continuo. Excelentes ingenieros y técnicos extranjeros la dirigen, y junto a ellos se van formando expertos nativos.

La guerra civil en los EE.UU. y la caída vertiginosa de los suministros de algodón para la industria textil inglesa crean en Inglaterra una gravísima situación de crisis. Solano trata de aprovechar la coyuntura enviando a la Gran Bretaña 1.500 libras de muestra de algodón vernáculo. Intenta abrir un nuevo y formidable mercado, que puede acarrear un vertiginoso avance en el desarrollo de los cultivos algodoneros. Y sobre todo se reclama una determinada calidad de fibra; en consecuencia, importa de los EE.UU. semillas seleccionadas, prensas y máquinas desmotadoras. Para cumplimentar la eventual demanda del potencial mercado ultramarino es necesario introducir la mejor tecnología de la época. Los métodos y la primitiva sapiencia agrícola nativa, no sirven para tamaña empresa. Solano lo sabe y hace traer de los EE.UU., manuales para la enseñanza. En una carta que el gobierno guaraní dirige a los señores Blyth el 6 de diciembre de 1862 se lee: "Todos alimentamos la esperanza de que en breve tiempo podrá el Paraguay entretener en Inglaterra un valioso comercio de este producto cuya cultura el gobierno promueve con todos los medios en su poder" (41).

Capitalistas extranjeros ponen sus ojos en la tierra guaraní, cuyo algodón parece ser de muy alta calidad. El 15 de mayo un grupo francés propone invertir 25 millones de francos e, incluso, instalar un banco destinado a hacer adelantos a los campesinos sobre sus futuras cosechas (42). No hay noticias de que haya sido aceptado. La política es hacerlo todo desde el gobierno.

También se afana López por aumentar considerablemente las ventas al exterior de maderas y yerba-mate. No hay espacio para reseñar los esfuerzos realizados. Mencionaremos como ejemplo que intenta introducir el consumo de esta última en el ejército de Prusia.

Primer acto del drama

El gobierno argentino que encabeza el general Bartolomé Mitre no pone velo a sus ambiciones sobre los ex miembros del antiguo virreinato. Por su órgano oficioso y aún por medio del propio Mitre proclama la política de "ensanchamiento" de las nacionalidades; y al comentar la independencia oriental en términos inquietantes para los vecinos de la otra banda, simula ignorar que ella no fue la resultante del localismo exasperado sino de la política inglesa. Si preocupaban a los orientales esta clase de efusiones, no menos trabajaban el ánimo de Solano López y su novel gobierno. Eran una clara amenaza para la independencia del país guaraní; y en la medida que también lo eran para la del Uruguay las tribulaciones de López aumentaban: la independencia uruguaya seguía siendo imprescindible para evitar el encierro.

Entre tanto, los adalides del liberalismo porteño desde años atrás vienen diciendo la contradicción insoluble que existe entre ellos y el régimen no liberal imperante en el Paraguay. En el Brasil la campaña es similar, con más las reivindicaciones de tierras que el país guaraní reclama como propias. Finalmente, en las principales metrópolis ultramarinas cada vez menos se concibe la existencia de trabas a la libre introducción de mercancías en todas las áreas del globo, a la libre explotación de los recursos que albergan cada una de las comarcas de la tierra y a la libre inversión de capitales en negocios altamente rentables.

La Triple Alianza de 1865 está prefigurada claramente años antes de su formal concreción.

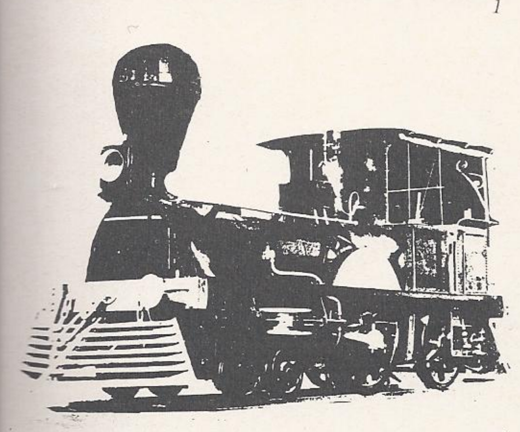
El primer acto del drama tiene razones muy precisas: en el Imperio y aquí hay sectores de las clases dirigentes que miran con avidez la fértil tierra uruguaya, apta en grado excelso para albergar rebaños inmensos de ganado. En la provincia brasilera de Río Grande, lindera con la República Oriental, funcionan numerosos establecimientos que elaboran tasajo, alimento para esclavos. La materia prima es la carne vacuna, de que se proveen en considerable medida allende la frontera. El tráfico viene de antaño y opera legal y clandestinamente. Por la misma razón el Uruguay es tierra apetecible para los grandes ganaderos argentinos de Buenos Aires y el Litoral. Agréguese que el control por el Brasil o la Argentina de la otra banda del río es hecho militar y político de no escasa importancia. Y téngase en cuenta por añadidura que en Montevideo manda el partido de Oribe, al que temen y odian los liberales porteños. No es de olvidar, además, que Montevideo es el mejor puerto para el comercio de ultramar en toda la cuenca del Plata.

Los gobernantes uruguayos (en 1863 el presidente es Bernardo Barro y su canciller el doctor Juan José de Herrera) ejercen una política que procura neutralizar

* Subrayado del autor.



1



2

a sus enemigos y desbaratar sus planes, buscando al mismo tiempo el logro de alianzas aptas para allegar mayor seguridad. El 3 de marzo del año citado el doctor Herrera instruye el doctor Octavio Lapido para una misión en el Paraguay. Parte de un hecho: ambas naciones tienen enemigos comunes; en consecuencia plantean las instrucciones varias hipótesis de solución. Todas ellas tienen en común la propuesta de segregar Corrientes y Entre Ríos del resto de la Confederación. El canciller oriental opina que de producirse este hecho, el círculo que gobierna Buenos Aires se llamaría a sosiego. Por lo demás le preocupa la fortificación de Martín García por el gobierno de Mitre e invita al Paraguay a "remover" este obstáculo (46).

El gobierno oriental tiene concretos motivos de inquietud: la insurgencia de Venancio Flores, con notoria ayuda riograndense y embozada del gobierno argentino. No es cosa de olvidar que Flores ha sido jefe principalísimo de los ejércitos mitristas.

Entretanto en Río el "...encargado de negocios británico (...) hizo reconvenciones al Gobierno Imperial, con relación a las autoridades brasileñas de la frontera..." (47). Los riograndenses apoyan a Flores con armas y hombres. Algunos de ellos son fuertes propietarios territoriales en el Uruguay y no disimulan sus deseos de controlar totalmente al gobierno montevideano, ya sea retornando al Brasil la antigua provincia Cisplatina del Imperio o tomando las riendas por medio de un gobierno títere. Esta es la posibilidad más factible: Inglaterra, Argentina y Brasil garanten la independencia uruguaya. Pero la sangre ya está corriendo en los llanos y cuchillas.

Contemporáneamente a estos hechos, Mitre sugiere a Solano López una *entente* entre Argentina y Paraguay: "...tuve principalmente en vista los sucesos que se desenvuelven actualmente en la República Oriental, en cuyas cuestiones internas me he propuesto ser completamente neutral..." (48).

No es fácil que López se muestre sorprendido por esta extraña apertura. No ignora que en la Argentina ocurren hechos que están sometiendo a dura prueba al gobierno de Mitre. La insurrección del general Angel Vicente Peñaloza abarca varias provincias, distrae un fuerte ejército y la actitud de Urquiza sigue siendo un enigma: se le supone en disposición de volcarse abiertamente en favor del Chacho. El general Paunero —jefe de la represión— le escribe en octubre al ministro Gelly y Obes: "Veo cómo anda Urquiza. Este hombre quiere jugar con pólvora". Y anuncia —está en Córdoba— que en cuanto concluya con Peñaloza, lo que logrará definitivamente en noviembre, quedará "...en aptitud de convertir sobre el litoral toda la acción de la República..." (49) Paunero es un intérprete cabal del pensamiento que reina en las esferas del gobierno de Mitre. Y éste, entretanto, intenta ejercer con López una maniobra diversionista: teme su alianza con Urquiza e incluso con los partidarios de Peñaloza; desliza palabras bonitas y de paso falta a la verdad: en Corrientes el general Cáceres está prestando ayuda a Venancio Flores (50).

En julio está en Asunción el doctor Lapido. El 20 le escribe a Herrera que Solano está indignado por la conducta argentina y preocupado por la política de "reconstrucción de las nacionalidades". Unas palabras de López le causan particular impresión: una guerra declarada por el gobierno de Mitre al Uruguay sería un *casus belli* para el Paraguay (51).

El mandatario paraguayo sigue fiel a la idea alguna vez expresada a Andrés Lamas. No obstante, se niega a formalizar una alianza ofensivo-defensiva con el país oriental. La posición parece en exceso arrogante: el Paraguay —lo declara el ministro Berges— se basta por sí solo para resistir un ataque exterior. Solano desconfía de los blancos. Temen que estén tramando algo con el Brasil, cuyo gobierno aún no apoya la acción de los negreros riograndenses. No concilia la presencia de Lamas en Buenos Aires —es el ministro uruguayo acreditado ante el gobierno de Mitre— con la fidelidad de los blancos a la palabra empeñada. Solano sabe que Lamas ha sido y es notorio brasileñista, y que en tanto liberal típico odia al régimen paraguayo. Teme además que pueda llegar a la primera magistratura de su patria; en todo caso, piensa que un gobierno que alberga a Lamas en su seno no es de fiar. En consecuencia, prefiere limitarse por ahora a hacer saber a sus enemigos que él no trama nada contra nadie, que su política es conservar la independencia uruguaya como condición vital para la seguridad guaraní.

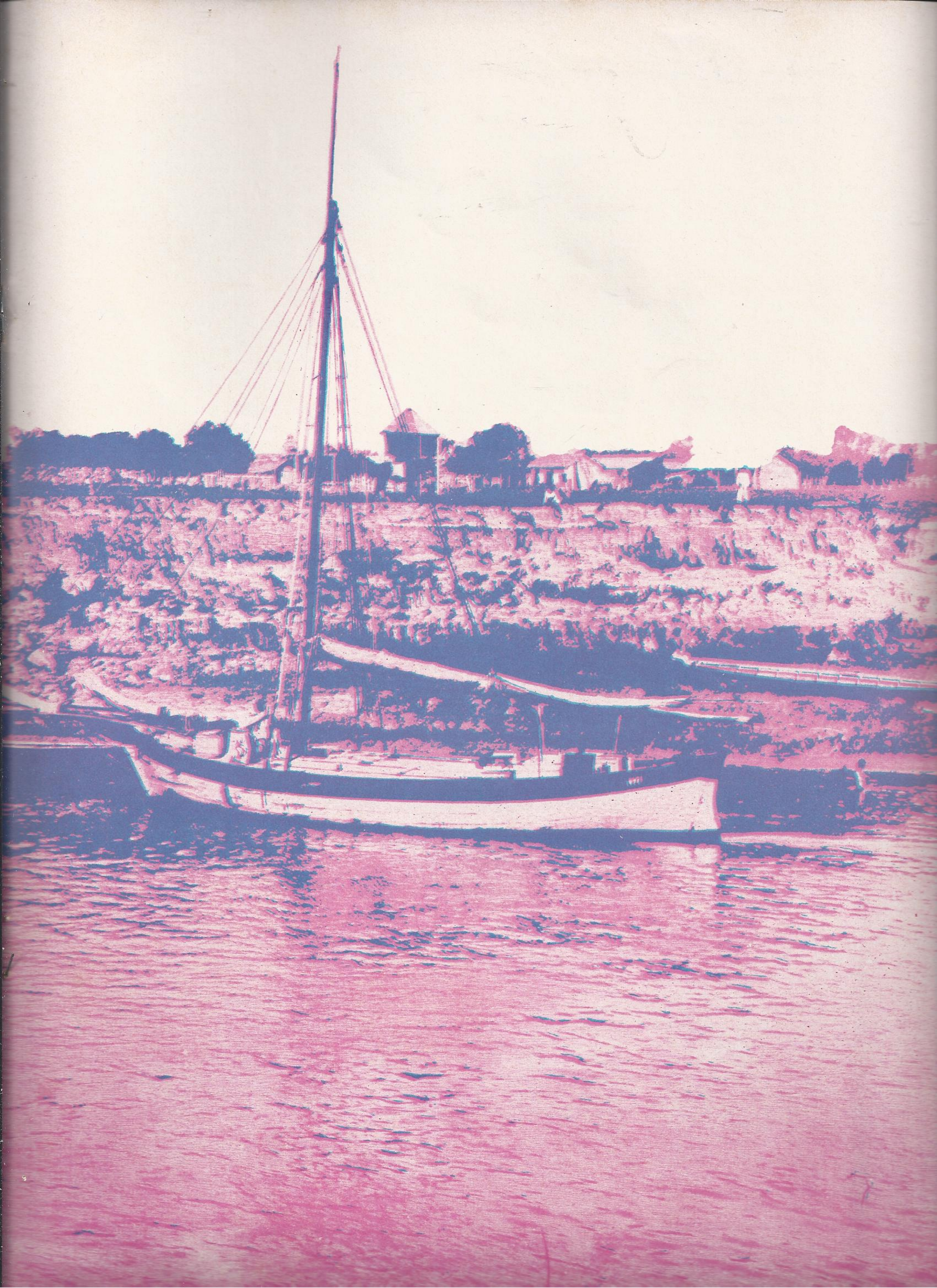
El 31 de agosto Herrera instruye a Lapido: debe urgir la ocupación de Martín García y la captura de la escuadra argentina allí anclada (52). El 2 de setiembre el enviado uruguayo denuncia una vez más a Berges la intromisión mitrista en los asuntos orientales. El 6 Berges pide amigables "explicaciones" a Rufino de Elizalde, canciller argentino. Y hace algo nada usual en las prácticas diplomáticas: le envía copias de las denuncias orientales y otros documentos del canciller Herrera de parecido tenor. La posición del Paraguay es pedir explicaciones por algo que le ha sido denunciado pero que no da por cierto hasta escuchar a la parte acusada. Esta actitud deja mal parada a la diplomacia uruguaya, puesto que esa documentación tiene carácter secreto. Pero a Solano le importa menos la suerte de un gobierno que la independencia de un país. Es esto último lo que está en juego, es cierto,

1. *Línea telegráfica en Villeta, instalada durante el gobierno del mariscal López* (I. Corbalán).

2. *La primera locomotora paraguaya, llamada "Sapucai"* (*grito*) (I. Corbalán).

En las páginas 98 y 99: Barranca y ruinas de Humaitá. Archivo General de la Nación, Buenos Aires.





pero también importa tener en Montevideo un gobierno realmente adicto y Solano no considera tal al grupo blanco.
Por su parte el Brasil protesta ante el gobierno de Mitre por la intervención en la otra banda. Por ahora Río no auspicia a los riograndenses, pero de hecho intenta reservarles la exclusividad en la materia. Teme una liga entre los blancos, el Paraguay y las provincias argentinas del Litoral como reacción a la ingerencia mitrista. El cónsul francés en Montevideo comenta: "Mitre estará en su derecho para responderle [al diplomático imperial Loureiro]: practicadla vosotros mismos, señores brasileños que habéis provisto a Flores de quizá la mitad de su ejército y de sus recursos de todo género" (53). Alude a la neutralidad. La respuesta de Mitre será cautelosa: es impolítico maltratar a un aliado en potencia. Elizalde entretanto responderá a Berges con habilidad: el "... gobierno argentino [no puede] recoger las acusaciones injustas y atentatorias a su dignidad, que consejos mal inspirados han inducido al gobierno oriental a hacerle". De manera que, no sin antes protestar buena voluntad hacia el Paraguay reiterando que su política es la neutralidad y la no ingerencia, no da explicación alguna (54).
Por lo demás a la protesta de Loureiro responde Mitre con un protocolo; lo firman el 20 de octubre Andrés Lamas por el gobierno oriental y Elizalde por el argentino. Ambos gobiernos se comprometen a someter sus diferencias —las que no hayan podido resolver por sí mismos— al emperador del Brasil en calidad de árbitro. El protocolo es un sarcasmo; el emperador no es un tercero ajeno al conflicto. Un poco tardíamente el canciller Herrera pide que Solano López sea también aceptado como árbitro. Mitre se opone terminantemente y Solano se ve obligado a soportar el desaire. Por lo demás su aprehensión respecto a Lamas y las acciones del gobierno blanco parecen bien fundadas. Y el 20 de octubre, en la ignorancia aún del protocolo pero no del curso que van tomando los hechos, instruye al comandante del *Tacuarí* para que vaya a estacionarse al Río de la Plata. El Paraguay debe estar presente en el teatro de los hechos (55).
El canciller Berges tornará a pedir explicaciones a Elizalde, y el 6 de diciembre hace una prolija enumeración de los actos que las autoridades argentinas ejercen en favor de Venancio Flores. La tensión va en aumento. El cónsul Maillefer anota: "Si Buenos Aires trata de realizar el sueño del restablecimiento del antiguo virreinato del Plata, el Paraguay o bien volvería a caer bajo el yugo o bien languidecería bloqueado sin comunicaciones a los países marítimos." El agudo cónsul —veterano observador de los asuntos del Plata— ve el problema en sus justos términos: "¿De qué le servirían [al Paraguay] su ejército y su flota a vapor, aún no puesta a prueba, es cierto, si se resignara a esta especie de suicidio?" (56).
Pero el Paraguay no se resigna. En una carta de Francisco Solano dirigida a Mitre del 20 de diciembre, aquél alude de manera bien transparente a la posibilidad de ir a la guerra. Luego de mencionar la tradicional política de neutralidad del país guaraní en relación a sus vecinos, agrega: "No pretendo por esto asentar que este principio sea tan absoluto que los sucesos no puedan limitarlo..." (57).
Mitre no se inmuta, pese a que el 15 de diciembre su secretario, José María Lafuente, le ha transmitido los términos de una declaración formulada por el diplomático inglés Edward Thornton, que aparentemente debía agregar tribulaciones a su espíritu. Thornton "... sentiría mucho que tuviesen lugar por parte de este gobierno algunos hechos coercitivos contra el oriental, pues esto podría traer serias complicaciones para la República Argentina [...] Que por lo que respecta al Gobierno británico no querría intervenir en los sucesos de estos países; pero que existiendo en ellos tantos intereses británicos..." (58).
Curiosamente, el gobierno inglés y el paraguayo aparecían coincidiendo en la defensa de la independencia uruguaya. Pero el 29, a pocos días de la declaración a Lafuente, Thornton le está pidiendo al canciller Herrera "una simple promesa': que no arme en guerra el buque *Villa del Salto*. En caso de obtener el asentimiento del gobierno oriental, agrega Thornton, el gobierno argentino le daría su palabra de no molestar la navegación de la citada nave uruguaya. Ésta es la respuesta de Herrera: "El gobierno argentino nos concede la libre navegación por nuestras aguas en favor de un solo buque, y esto a condición de que juremos ante el ministro inglés de no armar dicho buque en lo sucesivo. Ésta es la concesión que me comunica Ud. como hecha en San Isidro por el general Mitre. Es absolutamente inadmisible, señor Thornton..." (59).
En el lapso de pocos días el diplomático británico ha pasado de defensor de la independencia oriental a soldado de la causa mitrista. El hecho admite varias interpretaciones: 1º) que Inglaterra esté intentando quitar al gobierno argentino motivos para guerrear con el Uruguay, así sea obligando al gobierno blanco a prosternarse ante Mitre; 2º) que Inglaterra haya resuelto acompañar los hechos desde adentro para controlarlos mejor; 3º) que la advertencia del 15 de diciembre no sea más que una maniobra acordada con Mitre para embaucar incautos. Me inclino por la segunda interpretación. Inglaterra se suma al juego diplomático con sus propios objetivos: derribar al gobierno blanco y mantener la independencia uruguaya. Thornton y sus jefes en Londres no ignoran que los blancos, si bien tan proclives como los colorados de Flores a dispensar las mejores atenciones a los intereses británicos, tienen un matiz condenable: su tendencia a buscar ayuda en el repudiado régimen paraguayo. Había que instalar en Montevideo un gobierno que excluyera esa posibilidad. ¿Por qué no el de Venancio Flores? La futura Triple Alianza sería apenas doble sin el concurso uruguayo; y además tendría un flanco vulnerable con los blancos en el poder.
Se inicia 1864. El 2 de enero Mitre responde a Solano López con palabras de halago personal: "V.E. es el Leopoldo de estas regiones, cuyos vapores suben y bajan los ríos superiores enarbolando la bandera pacífica del comercio..." Por lo demás el gobierno argentino está lejos de negar al paraguayo "el derecho que pueda tener en casos dados a influir de alguna manera en los sucesos que pueden desenvolverse en el Río de la Plata..." (60). Palabras que no condicen con los hechos. La intervención en el Uruguay continúa y la ayuda de Flores se acrecienta. La cancillería guaraní no se deja engañar y el 6 de febrero formula una grave advertencia al gobierno argentino: de aquí en más, "... colocado mi gobierno en la necesidad de prescindir de las explicaciones amistosas solicitadas cerca de V.E., en adelante atenderá sólo a sus propias inspiraciones sobre el alcance de los hechos, que pueden comprometer la soberanía e independencia del Estado Oriental, a cuya suerte no le es permitido ser indiferente...' (61).
Entretanto en Río de Janeiro, a finales de diciembre de 1863, el gobierno se ha dirigido al presidente de la provincia de Río Grande, reconviniendo seriamente por su intermedio a quienes al intervenir en las cuestiones orientales exponían al gobierno del emperador a acusaciones de deslealtad para con sus solemnes declaraciones. El marqués de Abrantes, que firma la advertencia, calificará de imprudencia "criminal y condenable" la de esos brasileños, a quienes ciertamente el gobierno del emperador no podía prestarles la protección debida (62).
Estas excelentes disposiciones cambiarían al poco tiempo. "Los intereses de un caudillo riograndense colocaron al gobierno imperial en la disyuntiva, en marzo del 64, de sofocar con las armas en la provincia de Río Grande algún desacato a la autoridad soberana o de fusilar orientales, complaciendo al general Netto en sus pretensiones de auxiliar al revolucionario Flores. La cosa no pareció grave y se decidió el Brasil por fusilar orientales" (63). Quien esto escribe sabe lo que dice; en marzo de 1864 está en Río de Janeiro desempeñando una misión diplomática que le ha confiado la cancillería argentina; se llama José Mármol.
El general Netto había sido jefe de los separatistas riograndenses; residía en el







1. *Crisol de las fundiciones paraguayas* (I. Corbalán).

2. *El marqués de Tamandaré, jefe de la flota brasileña.* Museo Histórico Nacional, Río de Janeiro.

3. *La entrevista de Yatayty Corá.* Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.

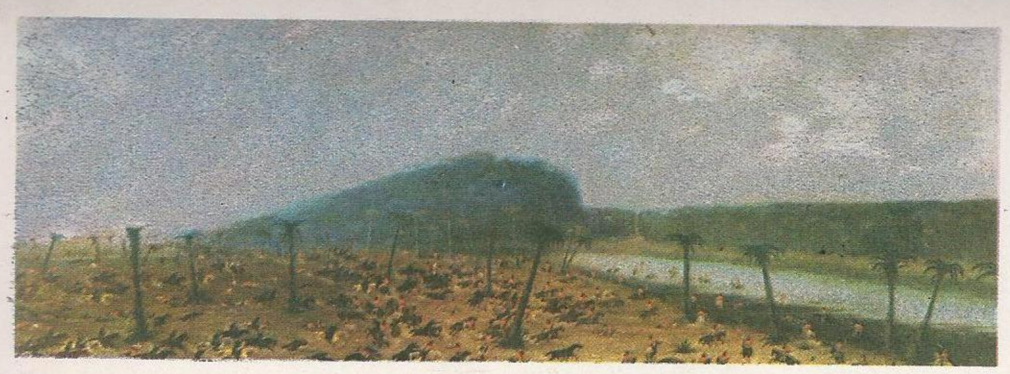
Uruguay y su amenaza era muy concreta: o las tropas del emperador intervenían a favor de Flores, o 40.000 riograndenses establecidos en la antigua Cisplatina se harían justicia con sus propias manos. Y algo más: Río Grande amenazaba —nuevamente— con escindirse del Imperio. La prensa adicta a Netto lo proclamaba abiertamente en las propias barbas del emperador.

Así es como el 20 de abril el canciller brasileño entrega al diplomático Juan Antonio Saraiva las instrucciones para una misión que deberá desempeñar ante el gobierno blanco uruguayo. En ellas queda claramente confesado el temor por la eventual acción de los terratenientes, ganaderos, saladeristas y negreros de la provincia levantisca. El 21 de mayo Francisco Solano firma una carta a Egusquiza, su agente en Buenos Aires: "El carácter y verdadera misión del señor Saraiva en el Río de la Plata es poco pacífica y según corren las cosas no hemos de tardar en ver la conjunta intervención armada del Brasil y de la República Argentina en los negocios intestinos de la Oriental. Se dice que esa misma liga ha de llegar hasta aquí..." En seguida agrega: "¿Hay allí sables, fusiles y carabinas para comprar?" (64)

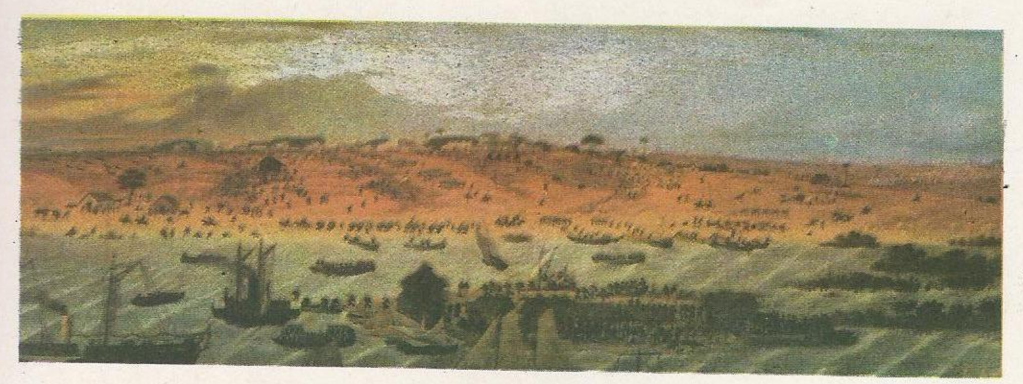
Poco antes, el 29 de febrero, el señor Thornton se dirigía a su jefe, el conde John Russell, tan poco amigo del régimen paraguayo como ya lo hemos visto, diciendo que el Paraguay temía que la Argentina y el Uruguay "fuesen gobernados por partidos aliados [...] y que alguna vez se aplicaran al Paraguay las medidas coercitivas adoptadas actualmente por el gobierno argentino para impedir que los buques de guerra del gobierno de Montevideo pasen de Martín García" (65). Por lo demás el señor Thornton no reseña sus ingentes esfuerzos en procura de que en ambas orillas del Plata haya gobiernos aliados...

La triple alianza

Ya hay ruido de armas en Paraguay. En febrero el presidente ordena la conscripción general. En marzo queda establecido un campamento militar en Cerro León, donde comienzan a ser instruidos 30.000 reclutas. En varios sitios del país son concentrados hombres: 17.000 en Encarnación, 10.000 en Humaitá, 4.000 en Asunción y 3.000 en Concepción. Aunque Solano no descansa, sabe que sus limitaciones en materia de armas son muy grandes. En los pasados años su padre y él han preferido invertir en obras de progreso. El Paraguay dista mucho de ser la superpotencia de que hablan interesadamente algunos de sus enemigos. No lo es en lo que a potencial de fuego se refiere; lo será por el fuego de sus hijos. Y ahora hay que prepararse febrilmente. En mayo arriba a Asunción un eminente ingeniero ale-



1



2

1. Episodio del Primero de Caballería en Estero Bellaco.
Óleo de Cándido López.
Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.

2. Embarque de las tropas argentinas en Paso de los Libres el 25 de agosto de 1865. Óleo de Cándido López.
Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.

mán: Roberto von Fischer Treuenfeldt; dirigirá la construcción del telégrafo a Humaitá. En octubre la línea está funcionando. Más tarde Treuenfeldt prestará notables servicios en otra esfera: en plena guerra logrará fabricar papel de diario a partir de fibras textiles autóctonas.

Veamos qué sucede contemporáneamente en el Plata. Juan Antonio Saraiva está en junio en Montevideo cambiando notas con Herrera. El canciller Berges comenta el panorama que contempla desde Asunción en una carta a Cándido Barreiro: 1º) El Paraguay está cierto de la combinación entre el Imperio y la Argentina, contraria a la independencia oriental y a la integridad territorial del país guaraní; 2º) el Paraguay está dispuesto a ir a la guerra; es más, la considera inevitable (66). Entretanto Saraiva ha organizado una mediación entre Flores y las autoridades orientales. Son mediadores él mismo, Edward Thornton y Rufino de Elizalde. Estos señores entrevistan a Flores en un sitio de la campaña uruguaya llamado Puntas del Rosario; ocurre el 18 de junio de 1864 y voces altamente autorizadas insistirán más tarde en que allí fue pactada la Triple Alianza. Veinte años después de estos hechos escribirá Saraiva: "...dichas alianzas se realizaron el día en que el ministro brasileño y el argentino [Saraiva y Elizalde] conferenciaron con Flores en las Puntas del Rosario y no en el día en que Octaviano y yo, como ministro de Estado, firmamos el pacto" (67). Por su parte José Mármol, diplomático del gobierno encabezado por Mitre, dirá aun antes de terminada la guerra: "La serpiente envolvió poco después [de mayo de 1864] en Buenos Aires a los amigos de los libertadores como Flores y a los que se creían tener en su bolsillo a los Tamandaré y a los Saraiva, y desde entonces quedó establecida, de hecho, en el Río de la Plata esa Triple Alianza" (68).

Firmada o no —en todo caso es el cumplimiento de una formalidad— la alianza existe en los hechos. Por algo el 26 de julio Saraiva le escribe al canciller imperial, Días Vieira: "...prepáranse acontecimientos graves, en los cuales la República Argentina tomará con el Brasil la posición que los hechos aconsejen" (69).

La mediación fracasa, Saraiva viaja a Buenos Aires y Maillefer, ahora más que nunca ubicado en el sitio crucial, notifica a su canciller: "...el señor Thornton en el pasado mayo, habría llevado su complacencia por las miras muy parciales del gobierno argentino hasta prestar una cañonera inglesa para una entrevista secreta entre el presidente Mitre y el general Flores..." "Mis recientes despachos han hecho conocer suficientemente las poco tranquilizadoras disposiciones que traía aquí para la autoridad legal y para la autonomía del país." A su modo de ver, la diplomacia inglesa "...se declara abierta-

mente por Buenos Aires..." De Lettsom, diplomático inglés acreditado en Montevideo, dirá que tiene "chochera por los colorados" de Venancio Flores (70).
Saraiva reaparece en Montevideo el 4 de agosto; trae un ultimátum para el gobierno oriental: o accede a satisfacer una larga lista de reclamos por ultrajes presuntos o reales —muchos de años atrás— o el Brasil se hará justicia. En opinión de Maillefer el documento ha sido "evidentemente redactado en la otra ribera y concertado, según la apariencias, con el doctor Elizalde". En seguida agrega: "Parece más y más probable que el Paraguay, que es actualmente la tabla de salvación del partido blanco y el espantapájaros de sus adversarios, es el principal objeto de la coalición porteño-braileña y el árbitro de la situación" (71).
Pero si el Paraguay es el principal objetivo, es natural que Mr. Thornton aparezca por allí. El 24 de agosto desembarca en Asunción y se entrega de inmediato —según palabras lel canciller Berges— "con admirable destreza" a la tarea de adormecer la desconfianza que la conducta del Brasil inspira a Solano López (72). En Asunción saben a qué atenerse y Thornton fracasa; perderá los estribos: "Ha dicho, merecíamos un severo castigo, no de dinero sino otra clase de castigo, esto es la guerra. ¿Pero querrá castigarnos por medic de su gobierno o por la mano del Brasil?" (73).
El 30 de agosto, el señor César Sauvan Vianna de Lima, diplomático del Imperio en Asunción, recibe una nota oficial que constituye una pre-declaración de guerra: la cancillería guaraní deplora el ultimátum de Saraiva al gobierno oriental y anuncia que el Paraguay no permanecerá indiferente a las represalias anunciadas, y, menos aún, consentirá en que "las fuerzas brasileñas, ya sean navales o terrestres, ocupen parte de la R. O. del Uruguay ni temporaria, ni permanentemente" (73). El 3 de setiembre Berges reitera los términos enunciados el 30 de agosto. Al Brasil ya no puede caberle ninguna duda. No obstante, el 7 de setiembre, desde Buenos Aires, Juan Antonio Saraiva instruye al presidente de la provincia de Río Grande: deberá desatar hostilidades contra el Uruguay, actuando de consuno con las tropas de Venancio Flores. Los imperiales cruzan la frontera el 16 de octubre y comienzan la invasión; la flota de guerra que manda el almirante Tamandaré bloquea Montevideo y ataca naves uruguayas en aguas jurisdiccionales argentinas. La alianza está en funcionamiento.

La guerra

Apenas conocidas en Asunción las noticias, el canciller Berges —es el 12 de noviembre— comunica a Sauvan de Lima que están rotas las relaciones. De inmediato el



1

1. Pedro II, emperador del Brasil.
Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.

Paraguay apresa la nave brasileña *Marqués de Olinda* que está navegando por el río Paraguay. Ha estallado la guerra. Francisco Solano López ha tomado la iniciativa en el acto formal de declararla; a él se la habían declarado sin comunicación previa. Días antes, el 5 de octubre, en el *Jornal do Commercio* de Río podía leerse: "Nuestra marina [. . .] está exaltada con la idea de poder satisfacer al fin su noble misión de regenerar al Paraguay, *trayéndolo al gremio de las naciones civilizadas por medio de la emancipación de sus hijos* [. . .] *El Brasil tiene a su lado la Confederación Argentina . . .*" * El 28 de octubre replica desde Buenos Aires el muy mitrista diario *La Nación Argentina*: "*Las alianzas del Río de la Plata quedan así definidas: alianza de la civilización y de las formas regulares de gobierno: la República Argentina, el Brasil, la Banda Oriental, representada por el partido Liberal. Alianza de la barbarie: el gobierno paraguayo, los restos del caudillaje argentino, los restos del caudillaje oriental . . .*" *

Sin duda no había razones en Asunción para prolongar la agonía. Por lo demás, el Brasil había provocado el *casus belli* previsto en las notas paraguayas. Y el 24 de diciembre parten de Asunción por agua las primeras tropas que comenzarán a ejercer hostilidades contra el Brasil. Al mando del coronel Vicente Barrios marchan al Matto Grosso. El 29 parte un contingente por tierra que manda el coronel Francisco Isidoro Resquín. El Matto Grosso cae rápidamente y Francisco Solano se apodera de grandes cantidades de armas, bagajes y ganado brasileño. Además se ha cubierto la espalda.

En ese mismo diciembre, el día 2, comienza el sitio de la ciudad uruguaya de Paysandú. Tamandaré desde el río y Flores desde tierra acabarán con la heroica resistencia de los defensores; la ciudad queda destruida y el jefe de su defensa, Leandro Gómez, es tomado prisionero y fusilado por los hombres de Venancio Flores. ¡Se jactaba ejerciendo las "represalias" anunciadas por Saraiva!

Entretanto la Triple Alianza, que será firmada el 1º de mayo de 1965, está en plena acción. El 30 de diciembre de 1864, el canciller Elizalde le notifica al gobernador de Corrientes, Manuel Lagraña: "Los agentes del Brasil en esa provincia pueden necesitar enviar algunos oficios a sus superiores en ésta [Buenos Aires]. Le ruego los dirija bajo mi nombre, por expresos, sin pérdida de tiempo. Ud. espero que aprovechará estas oportunidades extraordinarias para darnos aviso de lo que pasa. Si hay algo urgente, disponga [del barco] *Espigador*." En la postdata agrega: "Los agentes quedan prevenidos de recurrir a Ud." (75).

Está bien claro: en la provincia de Corrientes, lindera con el Paraguay, están actuando agentes brasileños que tienen su centro de operaciones en la capital argentina, con la anuencia y cooperación del canciller de Mitre. Cosa importante deben estar haciendo cuando Elizalde señala que se debe dar curso a sus despachos "sin pérdida de tiempo". Cuando el Paraguay declare la guerra al gobierno argentino y sus tropas ocupen la ciudad de Corrientes, el general Mitre declarará: ". . . provocados a la lucha sin haberla buscado, después de haber hecho cuanto decorosamente podía y debía hacerse para evitarla, *guardando la neutralidad que era la regla de nuestra política,** contestaremos a la guerra con la guerra . . ." (76).

La muy singular interpretación que hace de la neutralidad el gobierno argentino se verifica por otros hechos. El 21 de diciembre de 1864 se reúnen en Buenos Aires los exiliados paraguayos antilopiztas; dejan estampada en un acta la siguiente propuesta de Carlos Loizaga: "La Asociación Paraguaya asume de hoy en adelante la representación de la soberanía nacional paraguaya, y de sus derechos." Al día siguiente esos señores, que no operan en la clandestinidad, resuelven comunicar a los "señores Ministros del Brasil y la República Argentina la existencia de la Comisión, la posición que había asumido . . .", etc. (77). Saben lo que hacen, puesto que el 23 se regocijarán leyendo estas palabras en *La Nación Argentina*: "*Viene ahora el turno del Paraguay.*" * De ahí que el 26 dirijan una memoria al ministro de Guerra del gabinete de Mitre: "Somos de 30 a 40 hombres de lo más conocido y prestigioso en el Paraguay." Luego de enfatizar sus blasones anotarán que "reconocidos en el carácter que hemos asumido podemos levantar más de 2.000 paraguayos que se hallan diseminados en los Estados del Litoral de la República Argentina" (78).

En Asunción, una vez tomado el Matto Grosso, Francisco Solano planea los próximos pasos. El 14 de enero de 1865 el canciller Berges se dirige a la cancillería argentina solicitando permiso para que las tropas paraguayas "puedan transitar el territorio de la provincia argentina de Corrientes . . ." En apariencia, extraña y desmedida petición; pero Berges recuerda que se trataría de un acto de reciprocidad, por cuanto en 1855 tanto el gobierno de Buenos Aires como el de la Confederación habían permitido el paso por aguas argentinas de la expedición naval brasileña, comandada por el almirante Ferreira de Oliveira, que se dirigía al Paraguay con inequívocos fines bélicos (79).

Elizalde rechaza la petición los primeros días de febrero, casi contemporáneamente con el formal compromiso que adquiere Venancio Flores frente al diplomático im-

* Subrayado del autor.

* Subrayado del autor.

1. Francisco Solano López.
Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.



1

perial José María Paranhos de unirse al "Brasil en la guerra deslealmente declarada por el gobierno paraguayo..." (80). El ex alto oficial de Mitre, hijo de la tierra oriental, formalizaba su alianza con el que estaba poniendo en duda la soberanía e independencia de su patria, contra quien iba a la guerra por defenderla y defenderse. Mientras tanto, el representante paraguayo en Buenos Aires, Rufo Caminos, informa a Berges el 25 de marzo que está en formación la legión paraguaya que organizan los exiliados: en cuatro departamentos de la provincia de Buenos Aires se está enganchando gente (81).

El 9 de febrero Elizalde le notifica a Berges la alarma del gobierno argentino por el "...aumento de las guarniciones en el territorio que ocupa el Gobierno del Paraguay en la margen izquierda del Paraná y cuyo dominio es contestado por la República Argentina..." Unos párrafos más adelante agrega: "Ahora llega a conocimiento del Gobierno Argentino que las fuerzas del Gobierno del Paraguay son más numerosas aún, que han avanzado hasta muy cerca de la línea divisoria de la ocupación con el territorio argentino, que un ejército considerable está pronto a pasar el Paraná y reforzar las fuerzas que están en territorio contestado, que se esperan más fuerzas con el mismo objeto, y que se están aglomerando grandes elementos de guerra. Al mismo tiempo que estas noticias llegan, se hace circular que este ejército viene en marcha para pasar por territorio argentino en operaciones contra el Brasil y su aliado el Brigadier General D. Venancio Flores..." (82).

El gobierno del general Mitre sabe perfectamente a qué atenerse; curiosamente no moviliza tropas para dirigirlas a la frontera, no alerta al pueblo y oculta cuidadosamente a la opinión pública lo que ya sabe: que el Paraguav se apresta a la guerra contra la Argentina. Hay una sola explicación a esta extraña actitud: presentar la declaración de guerra paraguaya y el comienzo de las hostilidades por las tropas guaraníes como algo totalmente inesperado. Todos los hechos posteriores indican que esta hipótesis no anda errada. Entretanto en Asunción está sesionando desde el 5 de marzo un congreso expresamente convocado por Solano López. El 18 vota la declaración de guerra a la Argentina y el 3 de abril parte desde Humaitá el teniente Cipriano Ayala llevando las comunicaciones pertinentes al gobierno de Mitre. Éste recibe los pliegos, los oculta y deja que los hechos sigan su marcha. De modo que, cuando el 13 de abril los paraguayos desatan las hostilidades, Mitre podrá presentarlas como una agresión sin previa declaración de guerra y, por lo tanto, acorde con la barbarie imperante en la tierra guaraní. Es una manera de crear —o pretender crear— una opinión pública favorable a una guerra mal nacida. Por lo

demás alguien que tenía motivos para saberlo nos revela —siquiera en parte— la clase de intenciones, tejes y manejes del grupo dirigente porteño. En *La Tribuna* del 16 de abril de 1868 escribe Pastor Obligado: "Un otro ministro vinculado por lazos de familia y de aspiraciones al imperio escribía, restregándose las manos de contento, a un amigo del litoral el lunes de Pascua de 1865: '*Doy a Ud. la mejor noticia de Pascua que pudiera esperar, por lo que le felicito cordialmente. López pisó la celada, nos llevó los vapores de Corrientes. Nada de reclamaciones, la bofetada que esperaba Rawson ya está dada. Tendremos guerra. Cambiamos dos cascos viejos por medio Paraguay. El oro del Brasil derramaráse a raudales en su tránsito por nuestro territorio*'." *

El autor de esta carta no es otro que Elizalde, yerno de un diplomático brasileño. Por lo demás nunca acusó a Obligado —prominente personaje porteño— de haberla fraguado. Revela claramente que la política del mitrismo es la guerra, pero solapada y artera hasta que el agredido —Paraguay en este caso— decida defenderse iniciando hostilidades francas y abiertas. La falta absoluta de sustento popular obliga al mitrismo a fabricar la parodia de la agresión, que ciertamente obliga a defenderse y contraatacar. Además al canciller de Mitre se le escapa una confesión: el carácter anexionista de la política del gobierno argentino ("cambiemos dos cascos viejos por medio Paraguay"). Y otra más: el oro del Brasil (inglés en definitiva). En suma. guerra sucia, depredatoria, de negocios; lo demás, las vociferaciones contra la barbarie y la tiranía son la cobertura: el lobo, ya se sabe...

En Asunción el presidente López —que no ha pisado la celada, como dice Elizalde con airecillo de petulancia— decide el único rumbo posible. Que la decisión no le procura felicidad se lo está diciendo a su pueblo con total franqueza: "Mis esperanzas son grandes si bien ellas no son garantía del buen éxito."

Solano conoce las limitaciones bélicas de su Paraguay: jefes y oficiales en corto número y bajísima preparación; material bélico en lo fundamental anticuado; carencia de una flota de guerra moderna. Solano conoce sus propias limitaciones, pero también su ascendiente: "Yo no me lisonjeo tener la pericia y los talentos que un general requiere, pero al menos mis soldados están acostumbrados a obedecerme, y esto es bastante." Y en seguida unas palabras que por dichas mil veces están gastadas, a menos que los hechos las confirmen: "...no podré ser extraño a la suerte de la patria, y no me privaré de estar allí donde su suerte se juegue..." (83).

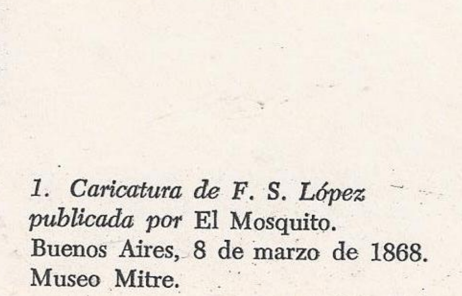
En la proclama al Ejército Expedicionario del Sud, en los momentos previos a la campaña en Corrientes, exclamará: "...encontraréis en los pueblos argentinos, enemigos que combatir y dignos ciudadanos a quienes tender la mano. No confundáis al patriota desgraciado con el instrumento de la demagogia, que entronizado en la ciudad de Buenos Aires se declara gratuito enemigo..." (84). El 14 de abril se inicia la invasión a Corrientes; la ciudad cae y con ella los dos barquitos puestos por Mitre-Elizalde. El 8 de junio Francisco Solano López abandona Asunción y marcha a ponerse el frente de sus ejércitos. Acaso por esos días recordara unas viejas cartas escritas a Lorenzo Torres cinco años atrás: "En las altas regiones argentinas —anotaba— se cree que una guerra extranjera distraerá y amortiguará los odios que ha dejado la antigua división de partidos, y no se ha encontrado un remedio más eficaz para cicatrizar las heridas dejadas por las luchas intestinas que traer la guerra al pueblo generoso que con tanto empeño ha contribuido a la unión de la Nación Argentina" (85).

No andaba descaminado Solano, por más que las razones no se agotaran con la expuesta. Aunque no era ésta una de las menores, debía considerarse también la imprescindible necesidad que tenía el mitrismo de liquidar los eventuales apoyos externos de la oposición interna y de liquidarla a ella también aprovechando la coyuntura que la guerra brindaba. La guerra del Paraguay será simultáneamente una guerra civil argentina; servirá para exterminar en los campos de batalla —con las balas y el cólera— y en la represión de los alzamientos internos a decenas de miles de hombres, objetivamente opuestos al ejercicio del liberalismo según lo concebían los amos de Buenos Aires. Los criollos borrados del mundo de los vivos, aunque nada supieran de ideología y de alta política, sabían —lo estaban aprendiendo— que entre ellos y el liberalismo había una contradicción irreductible. El canciller Elizalde —bastante locuaz— le declaraba al ministro chileno Lastarria: "*...que la guerra era una cuestión de vida o muerte para su gobierno, porque desde que quedase en pie el del Paraguay, en él hallaría el más poderoso auxiliar el partido político que es adverso al argentino, para derrocarlo...* *" (86).

En una sola cosa se equivocaba Elizalde: no había tal partido político adverso; lo adverso eran las poblaciones nativas sometidas al hambre por el libre cambio, por la liquidación de las artesanías vernáculas, por la expulsión de la tierra, por la creación de un orden que, asegurando trabajo y prosperidad a las industrias ultramarinas y cuantiosas ganancias a los financistas de la City, era incapaz de crear una industria nacional y un desarrollo masivo de la agricultura en el que intervinieran los nativos.



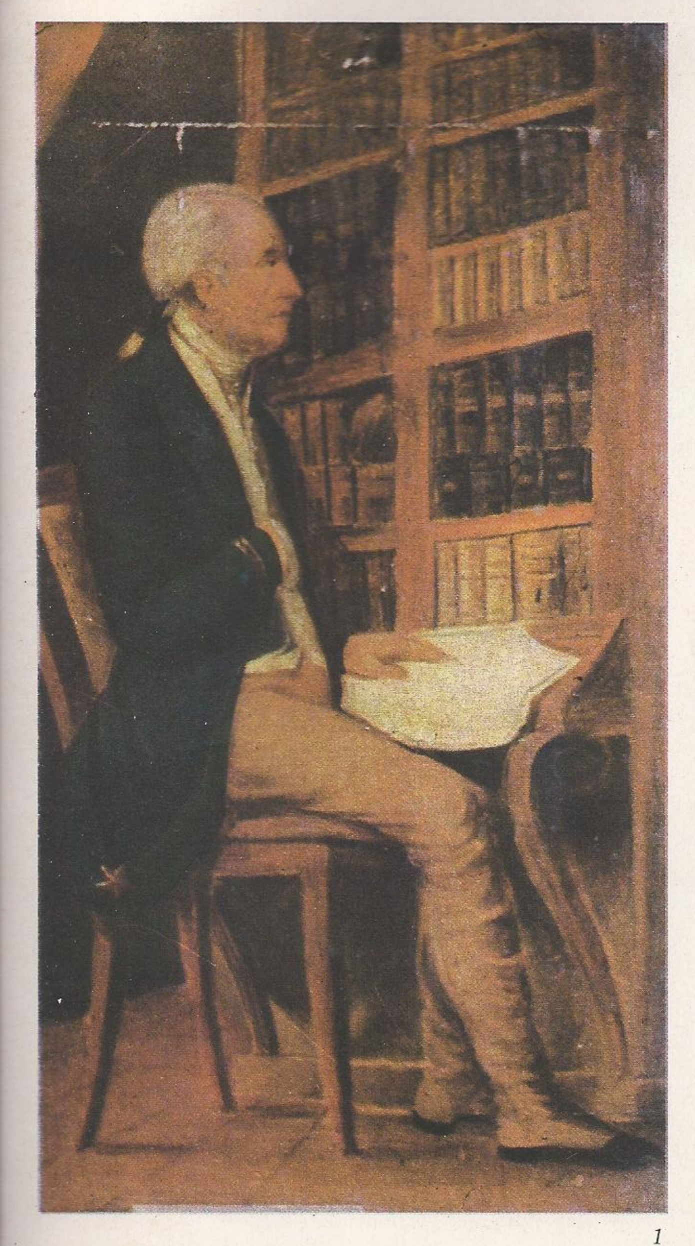
1



1. *Caricatura de F. S. López publicada por* El Mosquito. Buenos Aires, 8 de marzo de 1868. Museo Mitre.

* Subrayado del autor.

* Subrayado del autor.

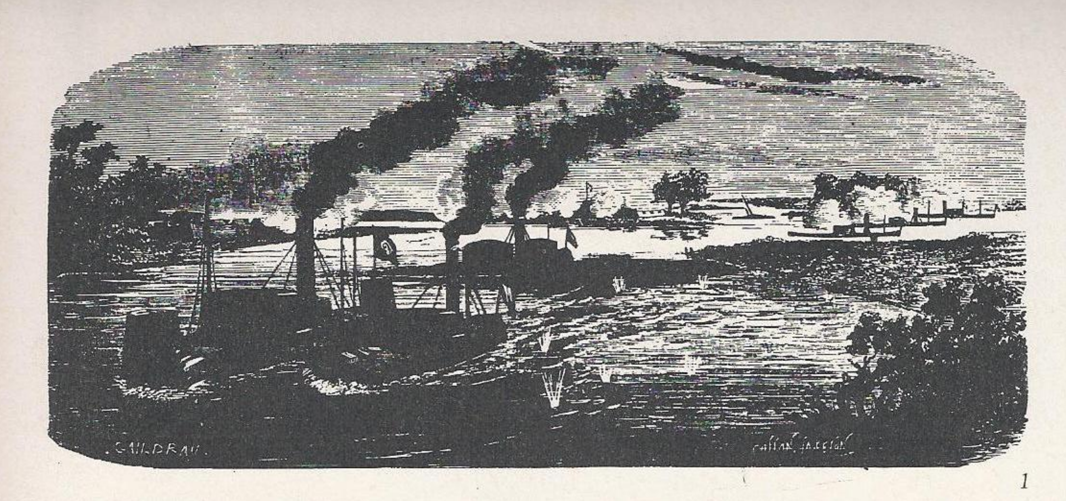


1

2

1. *Gaspar Francia.*
Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.

2. *Bartolomé Mitre.*
Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.



1

1. La escuadra brasileña forzando las baterías de Tebicuary.
Grabado publicado
en *El Correo de Ultramar.*

Los hechos de la guerra

Describir en un corto espacio los avatares de un conflicto que durante cinco largos años ensombreció esta región del orbe es imposible. Pero algunos hechos merecen destacarse. Por ejemplo el que en plena guerra —el 20 de noviembre de 1865— Solano le dirija una nota a Mitre protestando por el enganche forzado de prisioneros paraguayos en las filas de los aliados, y "... los que no han participado de tan inicua suerte han servido para fines no menos inhumanos y repugnantes, pues, en su mayor parte, han sido llevados y reducidos a la esclavitud del Brasil, y los que se prestaban menos, por el color de su cutis, para ser vendidos, han sido enviados al Estado Oriental y las provincias argentinas de regalo, como entes curiosos y sujetos a servidumbre" (87).

Mitre responde el 30 de noviembre: "... lejos de obligar a los prisioneros a engrosar violentamente las filas de los ejércitos aliados o de tratárselos con rigor, han sido tratados todos ellos, no sólo con humanidad sino con benevolencia ...". Y si muchos de ellos han ingresado en las filas aliadas, "... ha sido por propia voluntad ..." (88).

La verdad era muy distinta. El 4 de octubre —un mes y días antes del recién citado intercambio epistolar— escribíale Mitre al vicepresidente Marcos Paz: "Nuestro lote de prisioneros en Uruguayana fue poco más de 1.400. Extrañará usted ese número, pues debieron ser más; pero la razón es que por parte de la caballería brasilera hubo en el día de la rendición tal robo de prisioneros que, por lo menos, arrebataron de 800 a 1.000 de ellos ...". En seguida lo dice bien claro Mitre: "... los robaban para esclavos; hasta hoy mismo andan robando y comprando prisioneros del otro lado." Y relata lo acaecido con un comandante Guimaraes, brasileño, jefe de brigada, "... que en las calles de Uruguayana tenía que andar diciendo que no era paraguayo para que no lo robasen" (89).

El coronel León Palleja, oficial de las tropas orientales, anota en su diario, después de la rendición de los guaraníes en Uruguayana: "... no hay un oficial de los tres ejércitos, que no sacara su paraguayito" (90).

Pero hay un testimonio particularmente doloroso, nos lo brindan los "legionarios" paraguayos que luchan en los ejércitos de la Triple Alianza. Desde Paso de los Libres le escribe Juan Francisco Decoud a José Díaz de Bedoya: "... procuraré por ver si puedo remitirle algunos paraguayos de los que me pide para sus establecimientos ..." Claro que la cosa no es fácil "... a causa de lo mucho que los mezquinan los ejércitos aliados ..." (91).

Estos son los exilados paraguayos que iban a liberar a su patria. Esta es la verdad sobre el trato que recibían los prisioneros.

De todo lo que podría decirse sobre los hechos bélicos, el espíritu de las tropas y

la significación de López, probablemente nada más fascinante que un documento dado a conocer por primera vez en mi libro sobre el tema (92). Está en el Museo Mitre encerrado en un humilde folleto de 13 páginas y lleva por título: *Despacho privado del Marqués de Caxías, Mariscal de Ejército en la guerra contra el gobierno del Paraguay, a Su Majestad el Emperador del Brasil don Pedro II.* Caxías es el jefe supremo de las tropas imperiales en el campo de batalla y militar veterano; a pedido del Emperador le informa privadamente "... de la situación e incidentes más culminantes de los Ejércitos Imperiales". El despacho está datado el 18 de noviembre de 1867 en Tuiucué y dice entre muchas otras parrafadas harto significativas: "Todos los encuentros, todos los asaltos, todos los combates habidos desde Coimbra a Tuiutí, muestran, y sostienen de una manera incontestable que los soldados Paraguayos son caracterizados de una bravura, de un arrojo, de una intrepidez y una valentía que raya a ferocidad sin ejemplo en la historia del mundo (...) su disciplina proverbial de morir antes de rendirse y de morir antes de caer prisioneros porque no tenían orden de su jefe, ha aumentado por la moral adquirida, sensible es decirlo pero es la verdad, en las victorias, lo que viene a formar un conjunto que constituye a esos soldados, un soldado extraordinario, invencible, sobrehumano. *López tiene el don también sobrenatural de magnetizar a sus soldados, infundiéndoles un espíritu que no puede apreciarse bastantemente con la palabra, el caso es que se vuelven extraordinarios* ...*
"El número de los soldados de López es incalculable, todo cálculo a este respecto es falible..."
"Vuestra Majestad, tuvo por bien encargarme muy especialmente el empleo del otro, para acompañado del sitio allanar la campaña del Paraguay, que venía haciéndose demasiada larga (...); pero el oro, Majestad, es materia inerte contra el fanatismo patrio de los Paraguayos desde que están *bajo la mirada fascinadora y el espíritu magnetizador de López.*" *
"... soldados, o simples ciudadanos, mujeres y niños, el Paraguay todo cuanto es él son una misma cosa, una sola cosa, un solo ser moral indisoluble..."
"... ¿cuánto tiempo, cuántos hombres, cuántos elementos y recursos precisaremos para terminar la guerra, *es decir para convertir en humo y polvo toda la población paraguaya, para matar hasta el feto del vientre de la mujer?* ..." *

Breve intermedio con Alberdi y Sarmiento

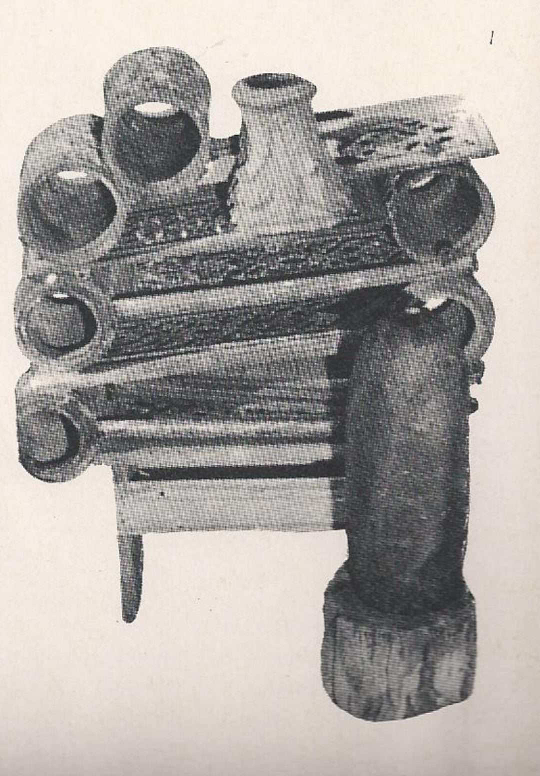
"El ejército paraguayo es numeroso relativamente al pueblo, porque no se distingue del pueblo. Todo ciudadano es soldado; y como no hay un ciudadano que no sea propietario de un terreno cultivado por él y su familia, cada soldado defiende su interés propio y el bienestar de su familia en la defensa que hace a su país." Son palabras de Alberdi, quien agrega en seguida: "Diez libertades de la palabra no valen una libertad de acción, y sólo es libre en realidad el que vive de lo suyo" (93).
Sarmiento le escribe a Mitre desde Nueva York —es diplomático acreditado ante el gobierno de los EE.UU.—: "El tenor de la correspondencia ministerial sobre la guerra daría asunto para una comedia. Desde la primera nota hasta la última (tres años), la guerra va a terminar al día siguiente" (94). Para el grupo mitrista el Paraguay era pan comido, antes de empezar la guerra. Después cambiaría de idea.

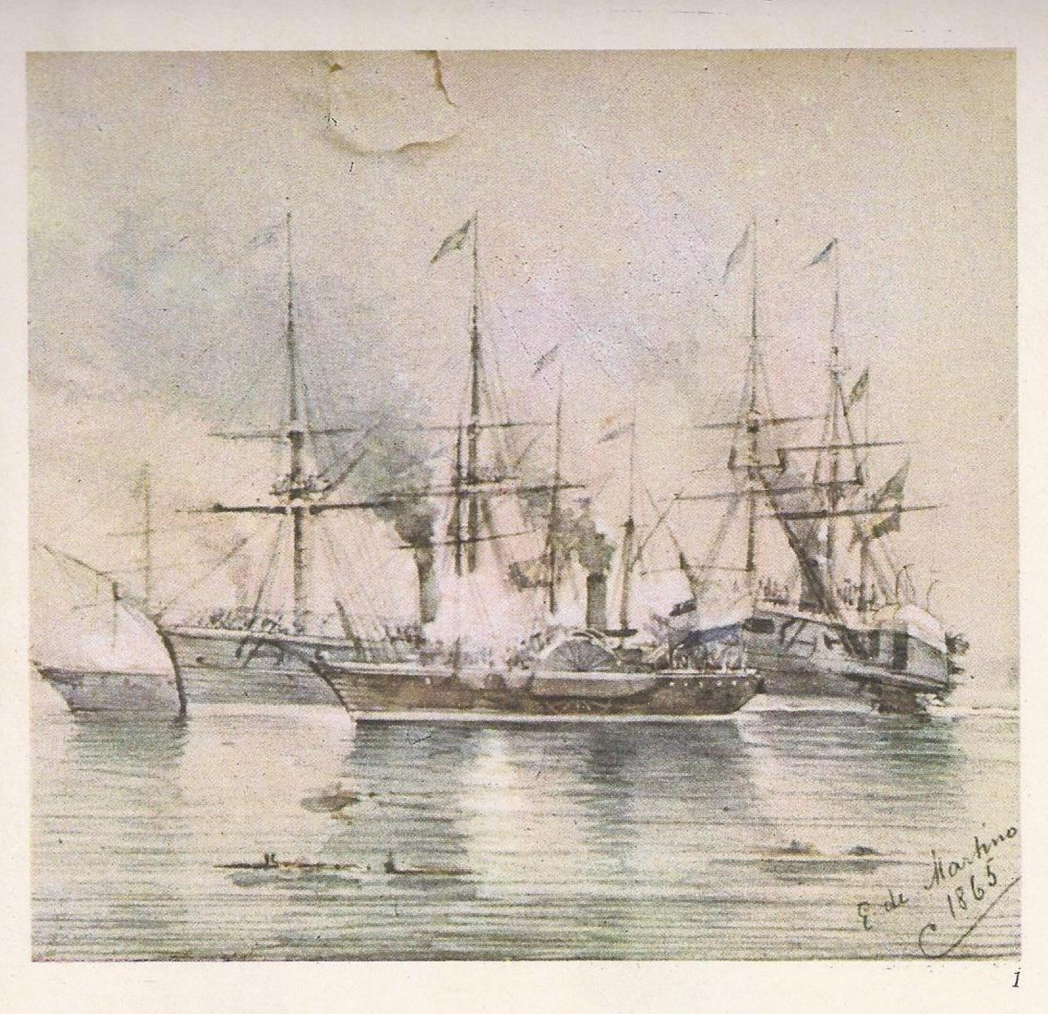
La retaguardia paraguaya

Es verdad que Solano López volcó los recursos de su patria en la guerra; pero no descuidó la retaguardia. El 17 de marzo de 1866 en *El Semanario* de Asunción, se lee que, siendo necesario independizarse de los géneros extranjeros, se ha considerado reducir a telas los filamentos del coco y del chaguar. Acto seguido el gobierno realiza una encuesta entre las autoridades de la campaña, formulando estas preguntas: ¿Cuáles son los medios y procedimientos mejores y más fáciles para extraer los filamentos de esta hoja? ¿Cómo hacer para que estos filamentos se presten a ser hilados con más facilidad y ventaja de tiempo? Por lo demás *El Semanario* invita a extender los ensayos a otras hojas y plantas filamentosas.
Las respuestas son muy numerosas y aparecen por todas partes procedimientos novedosos para utilizar la fibras textiles nativas. Pronto se fabricarán tejidos para vestidos, y en su teñido se utilizarán materias colorantes vernáculas de origen vegetal y proredimientos propios (95).
Una materia prima vital para la guerra es el salitre. En otros tiempos solía importarse para completar la corta producción nacional. Ahora, en plena guerra, hay fábricas en Valenzuela (junto a la de pólvora), en Babí, Yuty, San Juan Nepomuceno, Los Ajos, Barero Grande, San José de los Arroyos y Caraguatay. De esta última localidad procede una "composición poética" que cantan las mujeres: "Para matar a Pedro / Con Flores y Mitre / Las caraguatayanas / Trabajan salitre. / Que hagan bloqueo / Los macacos tristes / Que las caraguatayanas / Trabajan salitre / En guardia la espada / Y la lanza en ristre / Que las caraguatayanas / Trabajan salitre" (96).
También en plena guerra comienza a fabricarse papel. En 1867 aparecen los primeros pliegos, utilizados en ediciones de *El Semanario* y *El Centinela.* Pero a fines de mayo de 1868 está en marcha en Asunción una verdadera fábrica bajo la

* Subrayado del autor

1. Objetos de hierro de los fundiciones paraguayas (I. Corbalán).





1

1. Combate del Riachuelo
entre las escuadras brasileña y paraguaya.
Acuarela de Eduardo De Martino.
Museo Histórico Nacional, Buenos Aires.

dirección del ya mencionado ingeniero alemán Roberto von Fischer Treuenfeldt. Las máquinas son construidas en el arsenal de Asunción y la materia prima es el caraguatá. A falta de cloro, el blanqueo se realiza con jugo de naranjas agrias. Y el papel va saliendo a razón de unos 1.000 pliegos por semana (97).
Es formidable el impulso creador del pueblo guaraní, que responde en todos los terrenos en que es solicitado por su conductor Francisco Solano López. Y aunque la guerra va consumiendo inexorablemente las energías nacionales, aun quedan para crear e inventar y suscitar el asombro.

El gran protagonista

Es el pueblo, qué duda cabe. El pueblo con mayúscula, sea cual fuere la bandera bajo la cual es enviado a pelear: el gran protagonista y el gran sacrificado. Como lo quieren las historias de los tiempos remotos, sólo humo y polvo y huesos calcinados quedará en la tierra guaraní. Y algunas mujeres, unos pocos niños, unos ancianos. Lo suficiente para recomenzar lo que nunca tiene fin: el pueblo.
En Paraguay el jefe se ha unido con la multitud anónima y oscura: indesatable unidad. En la Argentina sólo brutal antagonismo. Allí, para repetir al Marqués de Caxías: "... un sólo ser moral indisoluble"; aquí dos seres y dos morales. Allí, Francisco Solano termina por fundirse con la entraña guaraní —destino excelso—: es el intérprete de las oleadas más valederas y profundas de la conciencia nacional. Aquí, ésta marcha en dirección opuesta a la de quienes pretenden conducirlo a la pesadilla; por eso las masas se rebelan y luchan contra la participación en la guerra fraticida.
La guerra del Paraguay es una gran tragedia para los de abajo. En un párrafo de su carta al Emperador anota el señor Caxías: "El general Mitre está también convencido que deben exterminarse los restos de las fuerzas argentinas que aún le quedan, pues de ellas no divisa sino peligros para su persona" (98).
Las palabras del Marqués pudieran ser tomadas como una diatriba contra el general Mitre. Pero no lo son. Los soldados argentinos que estaban siendo exterminados en los campos de batalla por las balas y el cólera, eran los criollos levantiscos objetivamente opuestos a la plena introducción del libre cambio. Eran los campesinos, peones y artesanos a quienes el liberalismo no encontraba cabida en la civilización que estaba comenzando a construir. Mitre y Sarmiento lo comprendieron a la perfección y obraron: el terrorismo que sobrevino a Pavón y se prolongó por muchos años en su consecuencia. Como lo es el exterminio del régimen paraguayo. Al despojo y violencia de que estaban siendo objeto, los pueblos replicaron defendiéndose. Su causa estaba perdida de antemano: las poten-

cias centrales y sus aliados locales representaban entonces una fuerza incontenible. Mitre formaba parte de esa fuerza, le era fiel y consecuente. Solano estaba en el extremo opuesto: pretendía conducir a su pueblo pequeño y mediterráneo por un camino aparte, sin coyundas que lo ataran al mercader foráneo, sin hipotecas que enajenaran su voluntad. Fue imposible: el capitalismo estaba entrando en su etapa imperialista y sólo admitía sumisiones; tenía fuerza para imponerlas. En el Paraguay —y en cien lugares más de la tierra— la víctimas que su triunfo reclamaba. Desfíctimas que su triunfo reclamaba. Desde el primer día de la guerra el Banco de Londres, sucursal Buenos Aires, proporcionó al gobierno de Mitre los fondos indispensables para la matanza. También lo hizo el Banco de la Provincia de Buenos Aires, gran institución de crédito de la oligarquía terateniente bonaerense. Ambas manos del cuerpo liberal le acercaron a Mitre el oro que precisaba. Hubo tmabién empréstitos brasileños (léase oro de Rothschild) y finalmente el empréstito londinense.

Y en aquella mañana del marzo húmedo —la última de Solano— cuando dijo que moría junto con su pueblo, el titán americano pudo haber agregado con verdad: muerto por las manos que pagó el oro de la City (99).

Bibliografía y notas

1) Para el relato de los últimos momentos de Francisco Solano López seguimos la versión de Juan O'Leary, en su obra *El Mariscal López*, Asunción, 1920.

2) F. S. López a C. A. López, sin fecha. Citada por Julio César Chavez en *El Presidente López*, pág. 106-7. Editorial Depalma, Buenos Aires, 1968.

3) Mariano L. Olleros, *Alberdi, a la luz de sus escritos en cuanto se refieren al Paraguay*, Asunción, 1905, pág. 224.

4) José María Paz, *Memorias.* Editorial Almanueva, Buenos Aires, 1954, II, pág. 306.

5) O'Leary, *obra cit.*, pág. 29.

6) *Cartas y proclamas del Mariscal López.* Editorial Asunción, Buenos Airse, 1957, pág. 36 y ss.

7) Pedro Lamas, *Etapas de una gran política*, Imprenta Charaire, Sceaux Francia, 1908, pág. 83.

8) Julio César Chávez, *obra cit.* pág. 80.

9) Martín Maillefer al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Montevideo 4-11-1854. *Revista Histórica.* Montevideo nº 51, pág. 517.

10) William Miller, *Historia de los EE.UU.* Editorial Novaro, México pág. 302.

11) *Cartas y proclamas . . .*, pág. 50.

12) Julio César Chávez, *obra cit.*, pág. 270.

13) *Cartas y proclamas . . .*, pág. 51-52.

14) M. Maillefer 29-11-1858, *Revista Histórica*, ns. 52-54, págs. 252 y ss.

15) M. Maillefer 29-11-1858, *Revista Histórica*, ns. 52-54 págs. 252 y ss.

16) Ramón Cárcano, *Guerra del Paraguay.* Editorial Viau, Buenos Aires, 1939, págs. 225 y 226.

17) Julio César Chávez, *obra cit.*, pág. 289-290.

18) M. Maillefer 3-2-1858, *Revista Histórica*, ns. 52-54, pág. 196.

19) M. Maillefer 4-10-1854 *Revista Histórica*, ns. 51- pág. 510-511.

20) M. Maillefer 4-12-1854 *Revista Histórica*, nº 51 pág. 544.

21) M. Maillefer 5-1-1855, *Revista Histórica*, nº 51, pág. 548-9.

22) M. Maillefer 2-2-1855, *Revista Histórica*, nº 51, pág. 555.

23) Juan F. Pérez Acosta, *Carlos Antonio López, obrero máximo.* Editorial Guarania, Buenos Aires, 1948, pág. 417-418.

24) Ramón Cárcano, *obra cit.*, págs. 193-194.

25) Ramón Cárcano *obra cit.*, págs. 196.

27) D. F. Sarmiento, *Obras Completas*, tomo: *Política del Estado de Buenos Aires.* Editorial Luz del Día, Buenos Aires 1951, pág. 80.

28) José María Rosa, *La guerra del Paraguay.* Editorial Peña Lillo, Bs. Aires, 1964, pág. 48.

29) Caio Prado Junior, *Historia Económica del Brasil.* Editorial Futuro, Buenos Aires, 1960, págs. 154, 155 y 192.

30) Julio César Chávez, *obra cit.*, pág. 317.

31) Julio César Chávez, *obra cit.*, pág. 200.

32) Alfred Du Gratty, *La République du Paraguay.* Londres, 1862, Apéndice, pág. 26.

33) *Cartas y Proclamas . . .*, pág. 79.

34) Alfred Du Gratty, *obra cit.*, pág. 45 y ss. del Apéndice. Carta del 8-5-1860.

35) F. S. López a José Caminos 20-7-1861. *Cartas y Proclamas . . .*, pág. 83-84.

36) M. Maillefer, 29-9-1862, *Revista Histórica* ns. 55-57, pág. 382.

37) J. F. Pérez Acosta, *obra cit.*, pág. 62 y 63.

38) J. F. Pérez Acosta, *obra cit.*, pág. 45 y 46.

39) Efraim Cardozo, *El imperio del Brasil y el Río de la Plata.* Editorial "Librería del Plata", Buenos Aires, 1961, pág. 87. El entrecomillado corresponde a la opinión de Joaquín Navarro, oficial naval español en visita de inspección en el Paraguay.

40) J. F. Pérez Acosta, *obra cit.*, págs. 406-407.

41) J. F. Pérez Acosta, *obra cit.*, págs. 30 y 31.

42) J. F. Pérez Acosta, *obra cit.*, págs. 32 y 33.

43) Juan O' Leary, *obra cit.*, pág. 124.

45) Francisco R. Pintos, *La defensa de Paysandú*, Serie "Aquí Testimonio", Montevideo, 1964, pág. 23.

46) Luis Alberto de Herrera, *La diplomacia oriental en el Paraguay*, Montevideo, 1908-1926, II, págs. 380-421.

47) M. Maillefer, 16-5-1863, *Revista Histórica*, ns. 55-57, pág. 428.

48) B. Mitre a F. S. López 16-6-1863. Archivo Mitre, Guerra del Paraguay , Buenos Aires 1911-1913, II pág. 14.

49) W. Paunero a A. Gelly y Obes 16-10-1863. *Revista de la Biblioteca Nacional*, tomo VIII, nº 26, pág. 363.

50) Luis Alberto de Herrera, *La culpa mitrista.* Editorial Pampa y Cielo, Buenos Aires, 1965, II pág. 282.

51) Luis Alberto de Herrera, *La diplomacia* II, pág. 445.

52) J. J. de Herrera a O. Lapido 31-8-1863. Luis Alberto de Herrera, *La diplomacia . . .*, II pág. 424-432.

53) M. Maillefer 29-9-1863. *Revista Histórica*, ns. 55-57, pág. 462 y ss.

54) R. de Elizalde a J. Berges 2-10-1863. A Rebaudi, *La declaración de guerra de la República del Paraguay a la República Argentina.* Buenos Aires, 1924, pág. 138.

55) J. F. Pérez Acosta, *obra cit.*, pág. 357-359.

56) M. Maillefer 14-12-1863. *Revista Histórica*, ns. 61-63, págs. 402 y ss.

57) Archivo Mitre, Guerra del Paraguay II pág. 37.

58) Archivo Mitre vol. XXVII, pág. 135.

59) Luis Alberto de Herrera, *La culpa . . .*, II, pág. 13-14.

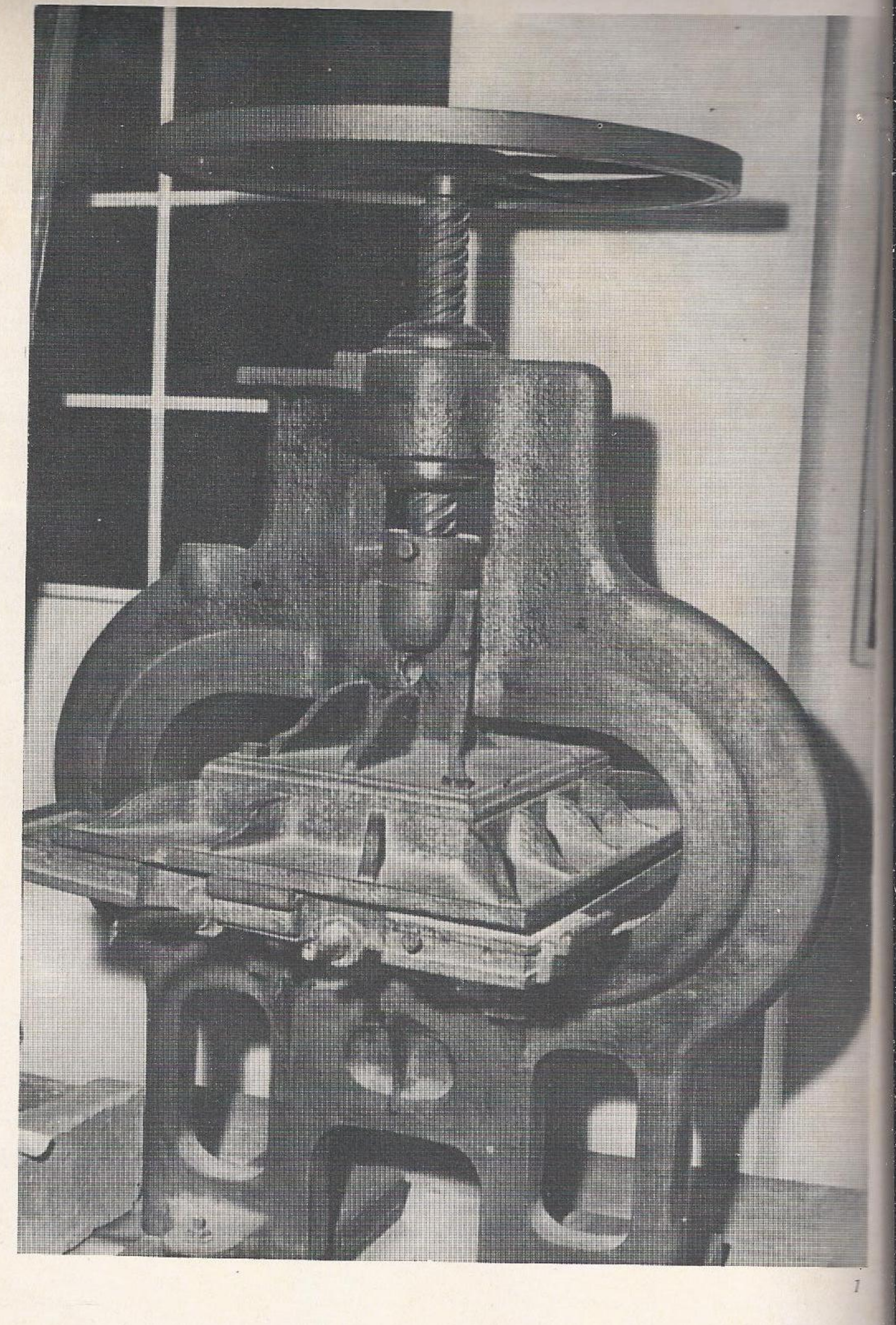
60) Archivo Mitre, Guerra del Paraguay II, pág. 50.



1

1. *Cadenas de Humaitá.* Museo Histórico Nacional, Río de Janeiro.

61) A. Rebaudi, *obra cit.*, pág. 155-157.
62) Relatorio 1863, Additamento. Annexo I pág. 122.
63) Luis Alberto de Herrera, *La culpa . . .*, I, pág. 42.
64) F. S. López a F. Egusquiza 21-5-1864. Arturo Bray, *Solano López, soldado de la gloria y el infortunio*. Buenos Aires 1945, pág. 190.
65) Pelham Horton Box, *Los orígenes de la guerra de la Triple Alianza*. Edicones Nizza, Buenos Aires, 1958, pág. 208.
66) J. Berges a C. Barreiro 6-6-1864. Efraim Cardozo, obra cit. pág. 182-183.
67) Joaquín Nabuco, *La guerra del Paraguay*. París, 1901, pág. 46.
68) José Mármol a B. Mitre y J. C. Gómez. *La Tribuna* 14-12-1869.
69) J. A. Saraiva a Díaz Vieira 26-7-1864. Correspondencia Saraiva. Bahía, 1872, pág. 81-83.
70) M. Maillefer 29-7-1864. *Revista Histórica* nº 64 pág. 361 y ss.
71) M. Maillefer 14-8-1864. *Revista Histórica* nº 64 pág. 367.
72) P. Horton Box, *obra cit.*, pág. 178.
73) J. Berges a C. Barreiro 6-9-1864. Efraim Cardozo, *obra cit.*, pág. 363.
74) J. Berges a C. Sauvan Vianna de Lima 30-8-1864. Gregorio Benítez, *Anales diplomático y militar de la guerra del Paraguay*. Asunción, 1906, I, pág. 94-9.
75) Luis Alberto de Herrera, *La culpa . . .* II pág. 90.
76) Luis Alberto de Herrera, *La culpa . . .* II pág. 90.
77) Juan B. Gill Aguinaga, *La asociación paraguaya en la guerra de la Triple Alianza*, Edición del autor, Buenos Aires, 1959 pág. 70 y 85.
78) J. B. Gill Aguinaga, *obra cit.*, págs. 113-114.
79) Juan Beverina, *La guerra del Paraguay*, I pág. 400-401 anexo nº 9. Buenos Aires 1921.
80) V. Flores a J. M. Paranhos 28-1-1865. Relatorio 1865, annexo I pág. 157.
81) Fermín Chávez, *Vida y muerte de López Jordán*. Ediciones Theoría, Buenos Aires, 1957, pág. 136.
82) *Documentos relativos a la declaración de guerra del gobierno argentino al del Paraguay*. Publicación oficial del gobierno argentnio, Imprenta de "La Nación Argentina". Buenos Aires 1865, pág. 28.
83) *Cartas y proclamas . . .* pág. 142.
84) *Cartas y proclamas . . .* pág. 144.
85) Juan O'Leary, *obra cit.*, 127-128. F. S. López a L. Torres 5-11-1860.
86) J. Lastarria a su ministro de Relaciones Exteriores 3-8-1866. Secretaría de Relaciones Exteriores; correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay publicada por orden de S. E. el Jefe Supremo Provisorio. Por Mariano Murga. Imprenta de El Progreso, Lima 1867, pág. 74.
87) Luis Alberto de Herrera, *La culpa . . .*, I, pág. 124-125.
88) Luis Alberto de Herrera, *La culpa . . .*, I, pág. 125.
89) Luis Alberto de Herrera *La culpa . . .*, I, pág. 130.
90) Luis Alberto de Herrera, *La culpa . . .*, I, pág. 130.
91) J. F. Decoud a J. D. de Bedoya 27-9-1865. J. B. Gill Aguinaga, *obra cit.*, pág. 149.
92) León Pomer, *Guerra del Paraguay* (*¡Gran negocio!*). Editorial Calden, Bs. Aires, 1968, págs. 343-345.
93) J. B. Alberdi, *Escritos Póstumos*, Buenos Aires, 1894 tomo IX pág. 434-435.
94) D. F. Sarmiento a B. Mitre 22-12-1867. Archivo Mitre, I, pág. 73.
95) J. F. Pérez Acosta, *obra cit.*, pág. 15 y ss.
96) J. F. Pérez Acosta, *obra cit.*, pág. 65 y 66.
97) J. F. Pérez Acosta *obra cit.*, pág. 13-14.
98) L. Pomer, *obra cit*, pág. 343-345.
99) L. Pomer, *obra cit.*, pág. 263 y ss.



1

1. Prensa de imprenta importada al Paraguay por Carlos Antonio López. En ella se imprimía El Paraguayo Independiente.
Museo Histórico Militar "Capitán Domingo Martínez de Irala", Asunción.

Ya aparecieron 8 magníficos tomos encuadernados

Los tomos están lujosamente encuadernados en tela plástica, con títulos en oro y sobrecubiertas a todo color.

Tomo EL MUNDO CONTEMPORANEO (I): fascículos 2, 5, 6, 9, 11, 14, 18 y 23.

Tomo LAS REVOLUCIONES NACIONALES: fascículos 8, 13, 15, 20, 22 y 27.

Tomo EL SIGLO XIX: LA REVOLUCION INDUSTRIAL: fascículos 1, 10, 21, 24, 31 y 36.

Tomo CRISTIANISMO Y MEDIOEVO: fascículos 7, 16, 25, 30, 34, 42 y 43.

Tomo LA CIVILIZACION DE LOS ORIGENES: fascículos 12, 19, 26, 39, 44 y 45.

Tomo LA REVOLUCION FRANCESA Y EL PERIODO NAPOLEONICO: fascículos 4, 17, 29, 38, 46, 49 y 51.

Tomo EL MUNDO CONTEMPORANEO (II): fascículos 28, 33, 35, 40, 85, 86, 87 y 94.

Tomo: LAS REVOLUCIONES NACIONALES (II): fascículos 32, 57, 59, 84, 99 y 100

COMO EFECTUAR EL CANJE:

Ya mismo pueden cambiar sus fascículos sueltos de LOS HOMBRES por los tomos encuadernados.

Para efectuar el canje personalmente deben entregar los fascículos en perfecto estado y la suma de $6.50(m$n.650.-) por cada tomo.

Para efectuar el canje por correo deberán enviar un giro postal o bancario por la suma de $6.50 (m$n.650.-) por cada tomo y $ 1.- (m$n. 100.-) para gastos de envío, a Centro Editor de América Latina, Rincón 79/87, Capital.

Recibirán los tomos en un plazo de 30 días.

Importante:

1. Cada tomo puede canjearse por separado.
2. Si le falta algún fascículo, puede adquirirlo en Centro Editor de América Latina, Rincón 79/87, Capital.

DONDE EFECTUAR EL CANJE

CAPITAL

LIBRERIA DEL VIRREY
Virrey Loreto 2409

LIBROS DIAZ
Mariano Acosta 11 y Rivadavia 11440, Loc. 46 y 47

LIBRERIA EL CANDIL
Uruguay 1251

LIBRERIA EL HOGAR OBRERO
Rivadavia 5118

LIBRERIA GONZALEZ
Nazca 2313

LIBRERIA JUAN CRISTOBAL
Galería Juramento, Cabildo y Juramento, Loc. 1, Sub.

LIBRERIA LETRA VIVA
Coronel Díaz 1837

LIBRERIA LEXICO
J. M. Moreno 53 y Cabildo 1179

LIBRERIA PELUFFO
Corrientes 4279

LIBRERIA SANTA FE
Santa Fe 2386 y Santa Fe 2928

LIBRERIA SEVILLA
Córdoba 5817

LIBRERIA TONINI
Rivadavia 7302 y Rivadavia 4634

VENDIAR
Hall Constitución

LIBRERIA CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

GRAN BUENOS AIRES

AVELLANEDA
LIBRERIA EL PORVENIR
Av. Mitre 970

HURLINGHAM
MUNDO PLAST
Av. Vergara 3167

SAN MARTIN
LIBRERIA DANTE ALIGHIERI
San Martín 64 - Galería Plaza

SAN MIGUEL
LIBRERIA VIRICO
Av. León Gallardo 1173

VILLA BALLESTER
LIBRERIA EL QUIJOTE
Alvear 280 - Gal. San José, Loc. 7

INTERIOR

BUENOS AIRES

BAHIA BLANCA
LIBRERIA TOKI EDER
Brown 153

LA CASA DE LAS REVISTAS
Alsina 208

LIBRERIA LA FACULTAD
Moreno 95

GARRE
RAMON FERNANDEZ

MAR DEL PLATA
LIBRERIA ERASMO
San Martín 3330

REVISLANDIA

PERGAMINO
PERGAMINO EDICIONES
Mercedes 664

CORDOBA

EL EMPORIO DE LAS REVISTAS
Av. Gral. Paz 146, Loc. 1

JOSE G. LERCHUNDI
Paraná 26

CORONEL MOLDES
CASA CARRIZO
Beigrano 160

CORRIENTES

LIBRERIA DEL UNIVERSITARIO
25 de Mayo esq. Rioja

CHACO

RESISTENCIA
CASA GARCIA
Carlos Pellegrini 41

ENTRE RIOS

PARANA
EL TEMPLO DEL LIBRO
Uruguay 208

CONCEPCION DEL URUGUAY
A. MARTINEZ PIÑON
9 de Julio 785

MENDOZA

CENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO
Galería Tonsa, Loc. A 26

San Rafael
LIBRERIA LEZAHER'S

MISIONES

POSADAS
LIBRERIA PELLEGRINI
Colón 280, Loc. 12 y 13

NEUQUEN

JUNIN DE LOS ANDES
"LA POSTA"
Ruta Complementaria "D"

RIO NEGRO

GRAL. ROCA
QUIMHUE LIBROS
España 452

SALTA

LIBRERIA SALTA
Buenos Aires 29

SAN JUAN

LIBRERIA SAN JOSE
Rivadavia 183

SANTA FE

ROSARIO
LIBRERIA ALBERTO DANIELO
San Martín 619

LIBRERIA AMERICA LATINA
Sarmiento 778, Loc. 2

LIBRERIA LA MEDICA
Córdoba 2901

SANTA FE
LIBRERIA COLMEGNA
San Martín 2546

RAFAELA

¡DISFRUTE DEL PLACER DE LEER EN VACACIONES ESTAS OBRAS EXTRAORDINARIAS!

MADRE CORAJE
de B. Brecht

UBU REY
de G. Jarry

RAICES
de A. Wesker

CUENTOS
de Saki

LA ZORRA Y LAS UVAS
de G. Figuereido

EL GRAN MEAULNES
de A. Fournier

LA ROJA INSIGNIA DEL CORAJE
de S. Crane

EL COCODRILO Y OTROS CUENTOS
de F. H. Hernández

¡No deje de leerlas!

Son obras que le ofrecerá
todas las semanas
Capítulo Universal
en su ciclo dedicado a la
Literatura Contemporánea

Pídalas en su quiosco



Centro Editor de
América Latina

Precio de LOS HOMBRES

ARGENTINA:
Nº 140 al 130 $ 1,80

COLOMBIA: $ 7.-
MEXICO: $ 5

URUGUAY: $ 90
VENEZUELA: Bs. 2.50